

# Italia hacia el fin de la 1<sup>a</sup> República

Castiglioni  
Militares en las urnas: ¿a quiénes representan?  
Adrogué

## La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Director Fundador: José Aricó (1931-1991). Directores: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Nº 36, Buenos Aires, Otoño 1993 \$5



Ortiz  
América latina no existe en la agenda Clinton

Mesa redonda

Sarlo, Samoilovich, Monjeau, Abramovich:  
Un debate sobre lectores y revistas de cultura

¿Es necesaria  
la izquierda?

Bartra

Big-bang en  
el socialismo  
francés  
Rocard

Nuevas  
fronteras de  
la izquierda  
Bohío

¿A dónde va  
Rusia?  
Godio

Ensayo

Más allá del  
mercado.  
Desafíos  
actuales de  
la democracia  
Dahrendorf

Documentos/Separata  
La Internacional  
Socialista  
frente a la actual  
coyuntura mundial

En la serie Documentos presentamos una síntesis de las principales resoluciones y declaraciones del XIXº Congreso de la Internacional Socialista, llevado a cabo del 15 al 17 de septiembre de 1992 en Berlín

# M. C. Escher



Esta edición de *La Ciudad Futura* está ilustrada con trabajos del holandés Maurits Cornelis Escher (1898-1972). En la portada incluimos *Mano con esfera reflejante* (litografía, 1935) y en la contraportada *Sueño* (xilografía, 1935); en ambos casos nos tomamos la libertad —acaso excesiva— de descolorirlos para que el efecto sea de espejos de colores, con el argumento de haber recortado el fondo del cuadro. La obra más divulgada —y más aceptada— entre el gran público es la que Escher produjo luego de 1937, cuando, abandonando los intereses clásicos del pintor, se dedicó definitivamente a búsquedas originales en los terrenos de la simetría y las estructuras matemáticas, la continuidad, el infinito y otras ideas que lo impulsaron. A modo de ello, la selección que hicimos para esta edición toma preferentemente trabajos que corresponden a su primera etapa, menos conocidos, donde puede apreciarse cómo se prefiguran ciertos rasgos claves de su producción posterior.

Bruno Ernst, principal estudióso de la obra de Escher, sostiene que la rápida síntesis, que su obra constituye, una exploración por tres terrenos que expresan los temas matemáticos presentes en sus dibujos:

1. La estructura del espacio. En su primera etapa predominaba en él su interés por lo estructural antes que lo estíptico pintoresco. Luego de 1937 dejó de lado la representación de la estructura del espacio y produjo síntesis en las que distintos espacios aparecen a la vez, y con total lógica, en un mismo cuadro. Más tarde surgiría su interés por figuras de naturaleza matemática.

2. La estructura de la superficie. Este período se inicia con su afán por la partición regular de la superficie, creando un método que llegó a ser la retroproyección de matemáticos y cristalógrafos. Estas divisiones son empleadas particularmente en sus dibujos de metamorfosis y en sus aproximaciones al infinito.

3. La proyección del espacio tridimensional en la superficie plana. Su asombro ante la paradoja de representar tres dimensiones en una sola superficie plana, que Ernst llama "dibujos-conflictos", en los que examina críticamente las leyes de la perspectiva vigentes desde el Renacimiento, descubriendo sólidas innovaciones en la materia.

Si bien la ventaja de sus trabajos le reportó una buena fortuna y tuvo siempre amplio reconocimiento del público, Escher no siempre fue considerado un artista auténtico. Cuando entró en los 70' no se lo ofreció en La Hay. El mayor homenaje que recibiera: una gran exposición retrospectiva de su obra. Pero aun entonces, en medio de grandeselogios, no faltaron especialistas que insistieran en que su trabajo era brillante pero sin exceder el plano de lo decorativo, es la más directa de las connotaciones de la expresión. □

## Sumario

M. C. Escher	2	Izquierda	
Opinión			
Juan Carlos Portantiero: La fiebre del deseo	3	Michel Rocard: Os invito a una ruptura	15
Jorge Tula: Cuando la unidad aparece como valor	3	Joël Roman: Rocard y la recomposición	16
Sergio Bufano: Ferrocarriles: negra historia	3	Roger Bartra: ¿Es necesaria la izquierda?	17
Mesa Redonda		Federico Coen: Nuevas fronteras de la izquierda	20
Alejandro Blanco y Sergio Bufano: La cultura en el papel	4	Medios	
Política		Alicia Azubel: Charly: un fantasma sin sábana	22
Gerardo Adrogué: Militares en las urnas: ¿a quiénes representan?	7	Libros	
Internacional		Marcelo Leiras: ¿Qué es una sociedad justa?	23
Julio Godío: ¿A dónde va Rusia?	9	Alejandro Blanco: Genealogía del racismo	23
Guillermo Ortiz: Irrelevancia estratégica y alineamiento	11	(Michel Foucault)	23
Franco Castiglioni: ¿Transformismo o revolución democrática?	13	Ensayo	
Osvaldo Pedroso: Si pierdo, me muero	28	Rafi Dahrendorf: Más allá del mercado	25
Sociedad			

## La Ciudad Futura

B. Mitre 2094 - 1° (039) Tel. 953-1581

Director Fundador: José Aricó (1931-1991).

Dirección: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Jorge Tula.

Consejo de Redacción: Gerardo Adrogué, Javier Ariques, Guillermo Ortiz, Franco Castiglioni, Sergio Bufano, Hugo Farus, Javier Franza, Julián

## En este número



Los cambios que hemos introducido en la línea gráfica —nueva concepción de tapa, incorporación de un tercer color, cambios en el diseño de interiores— intentan ofrecer una presentación periodística más ágil, conservando básicamente los contenidos de la revista original. Subsidiaria en su contenido por Juan Pablo Renzi, Ojalá sean duros. En cuanto al contenido, el número se ha estructurado alrededor de dos núcleos dominantes: los profundos cambios que vienen operándose en el mundo, tanto en el plano de la economía y como en el de los sistemas políticos, y por otra parte, la crisis que atraviesa todo pensamiento y política de izquierda. Desde esa óptica, y en lo que hace a la situación internacional, mientras Godío se interroga sobre el destino de Rusia, donde ya no son posibles ni un retorno al sistema estatalista ni la gran transformación que muchos esperaban, Ortiz analiza la estrategia continental del gobierno de los Estados Unidos y pone al desnudo el mitínusculo espacio que en ese momento se le asigna a la diplomacia e internacionalización, y en la recomposición del poder intelectual francés. Sin autocomplacencias, Bartra asegura que la historia no absorverá y se pregunta, concretamente, si la izquierda es necesaria. Bobbio, a su vez, indaga sobre las consecuencias del fracaso del comunismo para el futuro de la izquierda, colocando los derechos humanos como el territorio desde el cual edificar una nueva izquierda. Y el tema se completa con otras dos piezas: el documento/separata con un resumen de las conclusiones del XIX Congreso de la Internacional Socialista y Azubel se refiere a cómo tratan los medios a Charly García, un ser que impresiona. □

Jáurez para la realización, próximamente en Montevideo, del primer seminario de la serie dirigida a elaborar una alternativa al modelo neoliberal dominante en América Latina.

Desde el liberalismo, precisamente, Dahrendorf se encamina a quienes pretenden redimir la moralidad social a la defensa de la libertad de mercado y proponer un sistema político basado en el ciudadano y en la recomposición de sus derechos fundamentales. Los temas de la política nacional tienen cinco miradas. Tula caracteriza la fragmentación como la enfermedad infantil de la izquierda argentina y reivindica la unidad como valor político. Para Portantiero la disyuntiva parece ser: sultanato o democracia, y consecuentemente levanta la consigna de oponerse a la reelección del presidente Menem como condición para la continuidad de la democracia. Bufano recuerda las cifras de la compra de los ferrocarriles por el primer gobierno de Raúl Alfonsín y analiza la estrategia de Rockat, encarando la actividad de éste en el terreno de las relaciones internacionales e intersectoriales y políticos y en la recomposición del poder intelectual francés. Sin autocomplacencias, Bartra asegura que la historia no absorverá y se pregunta, concretamente, si la izquierda es necesaria. Bobbio, a su vez, indaga sobre las consecuencias del fracaso del comunismo para el futuro de la izquierda, colocando los derechos humanos como el territorio desde el cual edificar una nueva izquierda. Y el tema se completa con otras dos piezas: el documento/separata con un resumen de las conclusiones del XIX Congreso de la Internacional Socialista y Azubel se refiere a cómo tratan los medios a Charly García, un ser que impresiona. □

convicciones. Roman enriquece desde otro ángulo el enfoque de Rockat, encarando la actividad de éste en el terreno de las relaciones internacionales e intersectoriales y políticos y en la recomposición del poder intelectual francés. Sin autocomplacencias, Bartra asegura que la historia no absorverá y se pregunta, concretamente, si la izquierda es necesaria. Bobbio, a su vez, indaga sobre las consecuencias del fracaso del comunismo para el futuro de la izquierda, colocando los derechos humanos como el territorio desde el cual edificar una nueva izquierda. Y el tema se completa con otras dos piezas: el documento/separata con un resumen de las conclusiones del XIX Congreso de la Internacional Socialista y Azubel se refiere a cómo tratan los medios a Charly García, un ser que impresiona. □

Por su parte, Bufano y Blanco coordinaron una mesa redonda con la participación de Sarlo, Samoilovich, Monjeau y Abramovich, en la que se debatió sobre qué el nuevo mundo en el que vivimos debe ser afrontado desde análisis e instrumentos también nuevos, aunque siempre desde la fidelidad de nuestras

## OPINION

### Cuando la unidad aparece como un valor

Jorge Tula

tica no debería ignorar la otra propuesta que, inspirada en la experiencia chilena, ha lanzado otro sector progresista al que, según creo, resulta cada vez más difícil ignorar si es que se quiere enfrentar con éxito los avances del neoliberalismo y se desea diseñar de manera también exitosa políticas que tengan presente los valores por los que siempre ha luchado la izquierda democrática.

Bordón.

Opponerse frontalmente a un proceso de reforma en las actuales condiciones, moralmente tan similares a las de la década del 30, y con tantas probabilidades de manipulación, cohecho, amenazas y fraude, me parece más peligroso para la salud de este débil sistema los deseos oscuros del menemismo que los anacronismos de la constitución vigente.

### Ferrocarriles: negra historia

Sergio Bufano

Pocas veces se ha visto entre nosotros, como en el presente, un desborde tan explícito de pasión por el poder, tan grande como la fiebre del deseo, lo proclama sin ambages y obliga al coro de secuaces a que haga oíro tanto, en medio de un obsceno torneo de zalameras. Los argumentos utilizados son tan banallos (por ejemplo el decir que si no se modifica el artículo 77 pasaría a la categoría de «único prescripto», que moverían a risa si no tuviéramos la firme sospecha de que el empiecamiento menemista puede conducirnos a la comedia del drama. Es tan evidente que de la meneada reforma lo único que interesa es la posibilidad de perpetuación en el poder, que la frase de Perón sobre la tentación del fraude suena premonitoria de lo que puede intuirse para conseguir la aprobación parlamentaria y la ulterior conagración en las urnas.

Nadie dentro del oficialismo cree que estamos en presencia de un debate constitucional en serio. Más todavía: con un desparpajo que sólo se proclama, para no inquietar al establecimiento, que en realidad nadie se tocará del texto del 53 más allá de algunos puntos menores (más de los cuales puede ser que se deban aprobar las leyes del Congreso)... y el fanfarrón que contraria a la reelección sin intervalo del presidente llegando a decir ante el Parlamento -el 1 de mayo de 1948- que la prescripción constitucional en ese sentido «es una de las más sabias y prudentes que establece nuestra Carta Magna». Y agregaba: «en mi concepto tal reelección

Estas dispares experiencias en los países vecinos no podían dejar de alimentar el imaginario del amplio arco de la izquierda democrática en nuestro país. Aunque sin mayores discusiones sobre estas experiencias, las contiendas electorales están llevando a tránsitos por uno o otro camino.

Uno de esos desafíos es el que se intenta concretar en la Provincia de Buenos Aires.

El «frente», que integró fuerzas de distintas tradiciones políticas, incluye al Partido Social Demócrata, uno de los partidos más tenaces a participar en este tipo de experiencia, hasta ahora, sin conducta, al menos en su mayoría, en la Capital Federal.

Los temores a un nuevo fracaso están por cierto presentes. Los intentos realizados con anterioridad no llegaron, como es sabido, a buen puerto, aun en circunstancias más favorables como fue la elección de senador en la Capital. Esta vez, sin embargo, parece y prevaleciente el único criterio que puede permitir efectuar una experiencia de esta naturaleza: poner entre paréntesis, provisoriamente, las diferentes historias de las diversas agrupaciones partidarias y enfatizar los acuerdos que, de hecho, se dan en el presente. En este sentido hay quienes destacan algo que la franja nada deseable de la población que esta disputa apoyase a apoyar esta apuesta habría advertido desde hace algún tiempo: que la mayoría de los representantes en los cuerpos legislativos que pertenecen a las diversas expresiones del centroizquierda constituyen, también en los hechos, un bloque que en alguna medida está cerca de lo que pretenden los ciudadanos que se reclaman de izquierda.

Cualquier otra sea la suerte de estas operaciones políticas, aun más en el caso de que resultara exitosa, la izquierda democrática

será un enorme peligro para el futuro político de la República. El argumento —implicable— era que la idea de atar el destino de un país a un hombre era «una incitación al fraude».

Salta a la vista que Carlos Menem carece de esos escudos: arrebatado por la fiebre del deseo, lo proclama sin ambages y obliga al coro de secuaces a que haga oíro tanto, en medio de un obsceno torneo de zalameras. Los argumentos utilizados son tan banallos (por ejemplo el decir que si no se modifica el artículo 77 pasaría a la categoría de «único prescripto», que moverían a risa si no tuviéramos la firme sospecha de que el empiecamiento menemista puede conducirnos a la comedia del drama. Es tan evidente que de la meneada reforma lo único que interesa es la posibilidad de perpetuación en el poder, que la frase de Perón sobre la tentación del fraude suena premonitoria de lo que puede intuirse para conseguir la aprobación parlamentaria y la ulterior conagración en las urnas.

Nadie dentro del oficialismo cree que estamos en presencia de un debate constitucional en serio. Más todavía: con un desparpajo que sólo se proclama, para no inquietar al establecimiento, que en realidad nadie se tocará del texto del 53 más allá de algunos puntos menores (más de los cuales puede ser que se deban aprobar las leyes del Congreso)... y el fanfarrón que contraria a la reelección sin intervalo del presidente llegando a decir ante el Parlamento -el 1 de mayo de 1948-

que la prescripción constitucional en ese sentido «es una de las más sabias y prudentes que establece nuestra Carta Magna». Y agregaba: «en mi concepto tal reelección

estará destinada a ser de inmediato destruida por el poder, porque si se aprueba la reforma, el presidente no podrá gozar de la misma por más de cuatro años».

Un proyecto de Resolución presentado ese año y firmado, entre otros, por los diputados Arturo Frondizi, Gabriel del Mazo, Emilio Ravignani y Ricardo Balbín, pregonaba que por qué se había pagado esa cifra (exactamente 2.482.500.000 pesos), cuando el propio presidente del IAPI había reconocido que la red ferroviaria valía menos de 1.000.000.000 pesos.

El gobierno jamás contestó esa solicitud.

Cuarenta y siete años más tarde un golpe del mismo signo acaba de cerrar la mayor parte de la red y de vender una pequeña porción que servirá únicamente para el transporte de carga.

En 1947 un dólar se cotizaba a 3,99 pesos. Y desde ese entonces hasta hoy la inflación en esa moneda fue del 516 por ciento. Vale decir que los Ferrocarriles fueron comprados al equivalente de 3.859 millones de dólares actuales. Una cifra considerable.

Dejemos de lado las razones ideológicas que impulsaron esa compra; olvídenos por un instante el pragmatismo económico (y también ideológico) que hoy provocó la venta. No tenemos en cuenta la fractura que produce en buena parte de la sociedad del desmantelamiento de la red ferroviaria.

Y vemos solamente que desde el punto de vista económico en ese sentido se ha perdido casi cuarto mil millones de dólares.

Sin sumar —porque nos ahogaríamos en cifras— el déficit que produjo año tras año.

Puestos en bonus del tesoro norteamericano, a un tres por ciento anual, la Nación

contaría hoy con más de 14 mil millones de dólares, casi un tercio de la deuda externa.

¿Quién se hace cargo de este desastre financiero? El Presidente Menem afirma que si Perón viviera actuaría tal como él lo hace; el pragmatismo peronista le responde que no, que se trata de una traición.

Pero ningún sector del peronismo se hace responsable de una política que favoreció a los ingleses, empobreció a la Nación y terminó por dejar aislados a los habitantes más humildes del territorio, seguramente hijos de aquellos que festejaron emocionados una

nacionalización que figuraría como uno de los datos negros de la historia. □

## NOVEDADES

del Fondo de Cultura Económica

François Furet

MARX Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Philippe Braud

EL JARDÍN DE LAS DELICIAS DEMOCRATICAS

Osvaldo Guariglia

IDEOLOGIA, VERDAD Y LETIMACION, SEGUNDA EDICION, CORREDIGIDA Y AUMENTADA

Torcuato Di Tella

HISTORIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN AMÉRICA LATINA, SIGLO XX

Susan Socolow y Luisa Hoberman

CIUDADES Y SOCIEDAD EN LATINOAMERICA COLONIAL

Gershon Scholem

LS GRANDES TENDENCIAS DE LA MISTICA JUDIA

Rafael Olea Franco

EL OTRO BORGES, EL PRIMER BORGES

Enrique Tandeter y Lyman L. Johnson

ECONOMIAS COLONIALES, PRECIOS Y SALARIOS EN AMERICA LATINA COLONIAL



FONDO DE CULTURA ECONOMICA DE ARGENTINA, S.A.

Suipacha 617; 1008 Buenos Aires

Te. (01) 322-9063 / 0825 - Fax (01) 322-7262

## MESA REDONDA

# La cultura en el papel

En un escenario cultural empobrecido existe sin embargo un fenómeno interesante: la notable producción de revistas independientes. Para debatir sobre ello realizamos la siguiente mesa redonda.

Alejandro Blanco  
y Sergio Bufano

L.C.F.: Podríamos comenzar por tratar de explicar qué significa la aparición de tantas revistas en este momento, hay revistas de psicología, de ciencias sociales, de literatura, de música, etc. ¿Podrá señalar una forma de resistencia frente a la decadencia cultural o es simplemente un fenómeno más de mercado?

Sarlio: Creo que se deben plantear dos cuestiones. La primera es que yo no recuerdo en los últimos 20 o 25 años un momento como éste en que tanta barato sacar una revista; cualquier grupo puede sacar una revista y si vende cuatrocientos o quinientos ejemplares puede asegurar el número siguiente. Y ese dato tiene un correlato socio-cultural detrás, que es una esterilización muy marcada del público, es decir, hay como nichos en el mercado. Un público para una revista como *Persona*, un público para *Lulú*, un público muy atomizado en el consumo. La otra cuestión que destaca es la proliferación de las revistas del sistema psi, que se inscriben en un campo sumamente disputado, por capillas, tendencias, camarillas o líneas teóricas. No estoy calificando el carácter de esa disputa pero al ser un territorio disputado, funcionan como órganos de grupo, de instituciones, de difusión de cierto tipo de terapias. Por eso hay como cinco revistas de psicología social, una de las zonas de la psicología en que más agudamente se pelea por la clientela.

Samoilovich: Hay que considerar también que los suplementos culturales de los diarios dejan muchos espacios libres. Hay otros países donde los suplementos son muy cuidados, muy bien hechos. Entonces la pertinencia de una revista es discutible. Acá no pasa eso, los suplementos culturales dejan mucho que desear. Quizá el de *Clarín* últimamente, o el de *Página/12*. Pero igual hay que buscar.

L.C.F.: Pero esa es una constante. Los suplementos de los diarios siempre fueron malos, salvo hace algunos años y en casos particulares.

Samoilovich: Admés de cada disciplina convierte a veces complejidades específicas con temas que no se conciben a abordar, o lenguajes con cierto nivel de complejidad. En todo el mundo se advierte una diversificación de la oferta cultural, pero decirlo en términos de mercadotecnia, a la gente le interesa esto, está dispuesta a leer y a comprarlos. También ha ocurrido que unas revistas preparan a otras. Las más antiguas de éstas fueron *Punto de Vista*, un modelo de revista independiente, de intelectuales, que no depende de la publicidad sino de la venta. En un modelo que para nosotros es casi de sentido común, pero raro en otros países. Es decir, una revista realizada en un

nivel gráfico profesional pero cuyos integrantes no están profesionalizados para hacer esa revista. Otra característica nacional que creo que es interesante es el modo en que funciona el quiosco de revistas argentino, que abre un espacio para estas publicaciones. En otros países existe el quiosco que vendes las más importantes y nada más. En Bogotá, una ciudad de cinco millones de habitantes, hay apenas siete librerías en donde se puede comprar revistas en idioma extranjero. En un modelo de circulación como ese, ¿qué se hace con una revista dedicada a la cultura? ¿dónde la metes? Si fuera en las librerías, ya no serían las revistas nuestras, serían otra cosa. La preparación de la circulación de publicaciones de revistas comerciales de circulación limitada, me refiero a revistas de rock en inglés, preparan el circuito de las revistas como las nuestras.

Abramovich: Yo agregaría una pequeña cuota de similitud. En el aspecto financiero de estas revistas creo que vamos hacia un mercado demasiado reducido y el tiempo de recuperación de las ventas es cada vez mayor. Al menos eso nos pasa a nosotros. Quizá hay un problema de viabilidad de este

convertirse en un fin en sí mismo, salvo que sea exitosa y se implante en un público, sino que es un lugar de pasaje. Ahí se escribe la novela del aprendizaje del nuevo periodista cultural. En ese sentido son revistas profesionales, ni amateur ni profesionales; son la preparatoria para la profesionalización. Entonces uno se pregunta para qué se parece a un suplemento de un diario, y la respuesta es que se hace porque eso puede preparar el ingreso a un suplemento.

Samoilovich: Caso todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Pero tampoco les va bien a todas, *El Viejo Topo* cerró porque no tenía venta.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvinas. Ahí es donde este escenario cultural empieza a disolverse. Por otro lado, está el estallido de los saberes específicos, reflejo que antigüamente existía en los suplementos culturales y que hoy no tiene uso. Es evidente que la idea del arte y la cultura ha sido reducida a la idea del espectáculo en los diarios argentinos. Frente a esto existen las revistas que tratan de integrar el arte en un campo no especulativo.

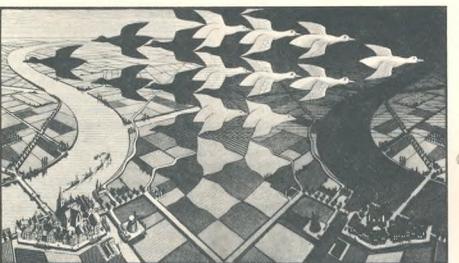
Samoilovich: Así todos los que hacen el *Diario de Poesía* somos periodistas, insertados muchos de ellos profesionales. Yo me pregunto, ¿por qué se mantienen ligados al *Diario de Poesía*? Ahí está el diseño, el berrefo de una configuración que tiene *Zona Errónea* y *V. de Vian* está vinculado con esta transformación. En la temática, está la cuestión política de la transición, pero también está la dimensión del estallido de los particularismos. Uno podría leerlo de manera optimista diciendo que las revistas afirman la posibilidad de discursos específicos sobre las artes y las disciplinas; y también una lectura más descriptiva: las revistas, al centrarse tan fuertemente sobre determinados temas y estilos, marcarán la constitución de públicos incomunicados, es decir, de fin de siglo. La desaparición del intelectual, como aquella figura en la cual la cultura podría tener un sentido de totalidad.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: Sí, embargado, en otros países nuestras revistas serían revistas comerciales.

L.C.F.: Bueno, esa sería la diferencia entre un producto comercial y las revistas que nosotros sacamos, donde no es la venta el fin primordial.

Samoilovich: No, pero lo que pasa es que en la Argentina hay una cultura que sea un poco más profunda como la escuela media, la enseñanza primaria, cuyos efectos se verán de aquí a veinte años. Pero lo que se refiere a los intelectuales, no ha intervenido. Estamos registrando la transición, período que comienza antes de Alfonsín; empezo en Pos-Malvin



**Sarlio:** Q: *Crisis*, que vendía veinte mil ejemplares. Creo que *Crisis* estuvo colocado en el sitio en que esta hoy *La Maga*. Lo que habría que hacer es un estudio comparativo entre ambas. Y no porque me interese particularmente el estilo de *Crisis*.

**Monjeau:** El caso de *La Maga* es el mismo de aquellas revistas que trabajan para un público específico pero que basan toda la publicación en un lenguaje lleno de complicaciones, de guifiladas de ojos, falta de claridad, etc.

**Abramovich:** Habría que reflexionar si la retirada del *Centro Editor* como gestor cultural no responde a una falta de demanda de cultura. ¿Aquel público sigue estando para un órgano cultural de igual dimensión?

**Sarlio:** Yo creo que el *Centro Editor* construyó ese público. En realidad comenzó a construirse en *Eudeba*. El boom de la literatura argentina, del cual comercialmente *Sudamericana* fue el beneficiario, fue construido por *Eudeba* y por el *Centro Editor*. En el momento en que la gente compraba en la calle Florida o Martín Fierro, en ese momento se estaba construyendo un público. Es público antes no estaba. Porque es un dato sociológico, el público es una construcción cultural. Spivackovich vendía ochenta mil ejemplares de *Los Principios de Lингüística General* en 1976, después del golpe de Estado. Y ochenta mil ejemplares de Weber y Durkheim prolongado por Portantiero y también después del golpe de Estado. No había gente esperando la publicación de Weber y Durkheim para correr a comprarla. Era la avalancha de textos en los kioscos que la constituyó a sus lectores.

Otra cuestión es el sistema de relevos. Las revistas de poesía han sido siempre minoritarias, *Pasado y Presente* también; *Los Libros* en su mejor momento vendió seis mil ejemplares. Pero hay algo que el viejo Gramsci caracterizaba como el sistema de relevos entre los intelectuales propiamente dichos y el resto de la sociedad, con la cual no estaban los puentes cortados. Una podia confiar en que el lector actuaba como el primer círculo produciendo cuando una piedra cae en el agua. Luego trasciende su impulso a otros círculos socio culturales que no necesariamente eran lectores. Había revistas miticas como *Pasado y Presente* que tuvieron más que 300 lectores y sin embargo allí se constituyeron algunos de los hitos culturales argentinos. La primera importante nota sobre *Rayuela* salió en *Pasado y Presente*. También la primera traducción de Lacan en la Argentina con su correspondiente articulo de Oscar Massotta... y eran trescientos ejemplares. El efecto de pista en el agua es nuestro problema de hoy. Yo no aspiro a tener cinco mil lectores de *Punto de Vista* con los mil y pico que hemos llegado al topo discursivo. El problema es cómo esos lectores entran en comunicación con otros sectores de la sociedad. La dictadura corrió todos los natos entre intelectuales de formación tradicional, académica, con poca

cos menos académicos. Rompió el lejido, los natos aisló en nuestros bolsones específicos. Porque la resonancia de una revista como *Temps Modernes* no tiene que ver con el número de ejemplares. Esta revista marca el paso de la cultura francesa durante treinta años independientemente de lo que venden. Es el lugar que autoriza ciertas palabras, palabras que van a hacer que la guerra de Argelia se piense en función de lo que algunos escritores pensaban, y que la Quinta República sea pensada como ellos proponen, y que la literatura oficial también sea pensada desde allí.

**L.C.F.:** Niuna hubo en la *Argentina un equivalente a Temps Modernes*

**Sarlio:** El liberalismo tuvo un equivalente a la medida nacional que fue *Sur*. No ideológico, pero con un sistema de constitución de su propio prestigio y de su propio campo de planteamientos.

**L.C.F.:** Y por qué la intelectualidad progresista no ha logrado crear un equivalente cultural y siquiera produciendo para muy pequeñas minorías?

**Sarlio:** Pienso que nuestras revistas están escritas por gente que escribe exactamente lo que quiere escribir. Que no va a hacer ninguna operación de traducción de un registro a otro. Cuando Federico dice que hay movimientos críticos que tienen una cobertura bastante importante, que llenan tanto a la Argentina y que producen un debate. Los que producen la cultura no están detrás del abolicionismo penal, la criminología diaria, una corriente de filosofía crítica del derecho, un cuestionamiento de los presupuestos de la dogmática jurídica. Más allá de las personas que creen que hay un recambio de ideas. Pero no es un tema, una corriente que viene a suplantar a otra, sino una línea tradicional que se maneja y un cuestionamiento paralelo y minoritario a esa línea tradicional. No creo que pueda hablarse, como suele hacerse, de un vaciamiento de la justicia en general. Lo que hay ahora no es mejor que lo que estaba antes, ni esta Corte ni esta Cámaras de Casación tienen por nivel que la Cámara Federal de antaño. No hay una decadencia intelectual a nivel del poder judicial. Pienso que hay una línea tradicional que se mantiene en cuanto a la Corte, diría que los medios hacen la cobertura relacionada con su independencia o su corrupción, sin analizar el componente ideológico. Esta Corte es terrible porque es una Corte dependiente del Poder Ejecutivo, pero si fuera más independiente también sería terrible por su ideología.

**L.C.F.:** A diez años de democracia interrumpida, cosa inédita en la Argentina desde los años treinta, con Juan José Camerino como agregado cultural, con el Soldado Chamamé como asesor cultural de la Bello en Corrientes, con la posibilidad de que Jacinta Pichincha sea candidata a diputada por Tucumán, con todos estos datos, podria uno preguntarse si se podrá recuperar el nivel cultural de hace treinta años. Ni el radicalismo y mucho menos el peronismo han logrado recuperar la pérdida cultural que sufrió la sociedad.

**Sarlio:** No hay recuperación en el sentido de volver al pasado porque hay algunos datos que son mundiales y que inciden en la Argentina. Uno es la implantación en el mercado de los bienes simbólicos de la hegemonía masmediática. Este es un dato que en algunos países más responsables de su cultura ha sido encarado también desde el Estado. Y entonces se debate si Francia y Alemania hacen el Canal Arte, si la unidad europea va a tener que ver el campo cultural. Incluso México está discutiendo cuales serán las consecuencias culturales de su ingreso al Mercado Común con Estados Unidos. Son países más responsables de su patrimonio cultural. En la Argentina esto no se ha tomado en serio; aquí tuvimos dictadura militar más reorganización del mercado de los bienes simbólicos. Todo junto. Como escalarina y viruela al mismo tiempo. En ese sentido el panorama futura de la En-

tina es negro. Pero no porque nosotros nos subsistamos. Los intelectuales seguimos subsistiendo. El problema son otros dos o tres millones de personas. Sin intervención estatal la Argentina está entregando la producción de los bienes simbólicos a la esfera privada, al mercado y al lucro. Ahí sí creo que la cosa es complicada. Porque no veo cómo construir el futuro. Porque el mercado sin intervenciones extramercado, produce basura.

**L.C.F.:** Si vamos al campo de la literatura ¿no hay fenómeno de pérdida cultural? ¿Quién oyó hoy sió de David Viñas, Sábato, Borges, Abelardo Castillo? ¿Hace treinta años Viñas era leído...

**Sarlio:** ...un leído como puede serlo hoy Piglia. El campo de la literatura tiene mayores posibilidades de liberarse de la mecánica más estrecha del mercado. Por estrategias en algunos casos tradicionales, como son las estrategias de los poetas, que han creado en el plano de la difusión — aunque sean minoritarias— de revistas y edición de autor, y porque la producción de los libros es mucho más barata. Yo no tengo para nada la sensación de que haya cajones repletos de Ulysses que no están llegando a las masas lectoras.

**L.C.F.:** ¿No están faltando los escritores?

**Sarlio:** No lo creo. Dejando a Borges aparte, (que es un Prode en cualquier literatura) tengo la sensación de que hay una literatura bastante articulada, diferenciada, implantada.

**L.C.F.:** Y en el campo del derecho?

**Abramovich:** No hay períodos de intelectualidad brillante y luego de decadencia. Creo que no se puede hablar de eso. Si creo que hay movimientos críticos que tienen una cobertura bastante importante, que llenan tanto a la Argentina y que producen estabilidad clausurada, simplemente porque para ello ocurren que hay una democratización de las ideas y los conocimientos de las experiencias que ocurren en otros países. Lo que sucede es que en general en el terreno de la música el diseño de lo que ocurre en la literatura o en las ciencias sociales, campamentos en los cuales la cultura no está hecha necesariamente por las mismas personas que las producen. La tradición del crítico es más destinada de la del escritor. Pero en el caso de la música esa diferenciación es casi inexistente. Lula, por ejemplo, es una revista que se enfrenta con el problema de que no se produce teoría musical. Y lo que intentamos nosotros es que sea una especie de medio, de canal, pero también productores de esa teoría. Es complicado pero no imposible pues la música es un campo donde tanto se están debatiendo ideas. De ningún modo queremos que se produzca un desarrollo de la teoría musical.

En tanto que las personas que crean que hay un recambio de ideas. Pero no es un tema, una corriente que viene a suplantar a otra, sino una línea tradicional que se maneja y un cuestionamiento paralelo y minoritario a esa línea tradicional. No creo que pueda hablarse, como suele hacerse, de un vaciamiento de la justicia en general. Lo que hay ahora no es mejor que lo que estaba antes, ni esta Corte ni esta Cámaras de Casación tienen por nivel que la Cámara Federal de antaño. No hay una decadencia intelectual a nivel del poder judicial. Pienso que hay una línea tradicional que se mantiene en cuanto a la Corte, diría que los medios hacen la cobertura relacionada con su independencia o su corrupción, sin analizar el componente ideológico. Esta Corte es terrible porque es una Corte dependiente del Poder Ejecutivo, pero si fuera más independiente también sería terrible por su ideología.

**L.C.F.:** A diez años de democracia interrumpida, cosa inédita en la Argentina desde los años treinta, con Juan José Camerino como agregado cultural, con el Soldado Chamamé como asesor cultural de la Bello en Corrientes, con la posibilidad de que Jacinta Pichincha sea candidata a diputada por Tucumán, con todos estos datos, podria uno preguntarse si se podrá recuperar el nivel cultural de hace treinta años. Ni el radicalismo y mucho menos el peronismo han logrado recuperar la pérdida cultural que sufrió la sociedad.

**Sarlio:** No hay recuperación en el sentido de volver al pasado porque hay algunos datos que son mundiales y que inciden en la Argentina. Uno es la implantación en el mercado de los bienes simbólicos de la hegemonía masmediática. Este es un dato que en algunos países más responsables de su cultura ha sido encarado también desde el Estado. Y entonces se debate si Francia y Alemania hacen el Canal Arte, si la unidad europea va a tener que ver el campo cultural. Incluso México está discutiendo cuales serán las consecuencias culturales de su ingreso al Mercado Común con Estados Unidos. Son países más responsables de su patrimonio cultural. En la Argentina esto no se ha tomado en serio; aquí tuvimos dictadura militar más reorganización del mercado de los bienes simbólicos. Todo junto. Como escalarina y viruela al mismo tiempo. En ese sentido el panorama futura de la En-

atención de los medios hacia el Poder Judicial, y por otro, un abordaje parcial del tema judicial, que lleva a ideas deformadas sobre el fenómeno de la justicia. Por ejemplo, que los jueces de ahora son peores.

**L.C.F.:** ¿Y en la música?

**Monjeau:** En la música también tenemos un Prode, que es Juan Carlos Paz, pero ese es un Prode particular porque no lo fue como creador sino como crítico. Como hombre de ideas. Hasta él la música argentina era una producción muy menor, una especie de naturalismo de salón. Rompe teórica y compositivamente con todo eso y se enfrenta inclusivo con gente que hacía una especie de nacionalismo agobiado con Bartok y Stravinsky. El centraliza todo lo que pienso a lo largo de varios años. Después, junto a su figura, está el Di Tella, los discípulos de Paz y los discípulos de Ginastera. De ahí se produce realmente un corte musical, un cambio inclusivo de calidad. Así todo lo que existe hasta el sesenta es muy pobre, exceptuando las obras de Paz. Y a partir de los años sesenta, con la experiencia del Di Tella inclusivo, se produce un fenómeno de cambio de calidad y de democratización. Hoy tenemos compositores de muy alto nivel. Pero en el caso de la música en relación con los problemas teóricos hay algo muy complicado; casi por su naturaleza, resulta muy difícil hablar de ella. No se ha producido una buena teoría musical argentina. Eso no quiere decir que esa posición esté clausurada, simplemente que para ello ocurren que hay una democratización de las ideas y los conocimientos de las experiencias que ocurren en otros países. Lo que sucede es que en general en el terreno de la música el diseño de lo que ocurre en la literatura o en las ciencias sociales, campamentos en los cuales la cultura no está hecha necesariamente por las mismas personas que las producen. La tradición del crítico es más destinada de la del escritor. Pero en el caso de la música esa diferenciación es casi inexistente. Lula, por ejemplo, es una revista que se enfrenta con el problema de que no se produce teoría musical. Y lo que intentamos nosotros es que sea una especie de medio, de canal, pero también productores de esa teoría. Es complicado pero no imposible pues la música es un campo donde tanto se están debatiendo ideas. De ningún modo queremos que se produzca un desarrollo de la teoría musical.

En tanto que las personas que crean que hay un recambio de ideas. Pero no es un tema, una corriente que viene a suplantar a otra, sino una línea tradicional que se maneja y un cuestionamiento paralelo y minoritario a esa línea tradicional. No creo que pueda hablarse, como suele hacerse, de un vaciamiento de la justicia en general. Lo que hay ahora no es mejor que lo que estaba antes, ni esta Corte ni esta Cámaras de Casación tienen por nivel que la Cámara Federal de antaño. No hay una decadencia intelectual a nivel del poder judicial. Pienso que hay una línea tradicional que se mantiene en cuanto a la Corte, diría que los medios hacen la cobertura relacionada con su independencia o su corrupción, sin analizar el componente ideológico. Esta Corte es terrible porque es una Corte dependiente del Poder Ejecutivo, pero si fuera más independiente también sería terrible por su ideología.

**L.C.F.:** ¿Y en el campo de la literatura?

**Abramovich:** No hay períodos de intelectualidad brillante y luego de decadencia. Creo que no se puede hablar de eso. Si creo que hay movimientos críticos que tienen una cobertura bastante importante, que llenan tanto a la Argentina y que producen estabilidad clausurada, simplemente porque para ello ocurren que hay una democratización de las ideas y los conocimientos de las experiencias que ocurren en otros países. Lo que sucede es que en general en el terreno de la música el diseño de lo que ocurre en la literatura o en las ciencias sociales, campamentos en los cuales la cultura no está hecha necesariamente por las mismas personas que las producen. La tradición del crítico es más destinada de la del escritor. Pero en el caso de la música esa diferenciación es casi inexistente. Lula, por ejemplo, es una revista que se enfrenta con el problema de que no se produce teoría musical. Y lo que intentamos nosotros es que sea una especie de medio, de canal, pero también productores de esa teoría. Es complicado pero no imposible pues la música es un campo donde tanto se están debatiendo ideas. De ningún modo queremos que se produzca un desarrollo de la teoría musical.

En tanto que las personas que crean que hay un recambio de ideas. Pero no es un tema, una corriente que viene a suplantar a otra, sino una línea tradicional que se maneja y un cuestionamiento paralelo y minoritario a esa línea tradicional. No creo que pueda hablarse, como suele hacerse, de un vaciamiento de la justicia en general. Lo que hay ahora no es mejor que lo que estaba antes, ni esta Corte ni esta Cámaras de Casación tienen por nivel que la Cámara Federal de antaño. No hay una decadencia intelectual a nivel del poder judicial. Pienso que hay una línea tradicional que se mantiene en cuanto a la Corte, diría que los medios hacen la cobertura relacionada con su independencia o su corrupción, sin analizar el componente ideológico. Esta Corte es terrible porque es una Corte dependiente del Poder Ejecutivo, pero si fuera más independiente también sería terrible por su ideología.

**L.C.F.:** ¿Y en el campo del derecho?

**Abramovich:** No hay períodos de intelectualidad brillante y luego de decadencia. Creo que no se puede hablar de eso. Si creo que hay movimientos críticos que tienen una cobertura bastante importante, que llenan tanto a la Argentina y que producen estabilidad clausurada, simplemente porque para ello ocurren que hay una democratización de las ideas y los conocimientos de las experiencias que ocurren en otros países. Lo que sucede es que en general en el terreno de la música el diseño de lo que ocurre en la literatura o en las ciencias sociales, campamentos en los cuales la cultura no está hecha necesariamente por las mismas personas que las producen. La tradición del crítico es más destinada de la del escritor. Pero en el caso de la música esa diferenciación es casi inexistente. Lula, por ejemplo, es una revista que se enfrenta con el problema de que no se produce teoría musical. Y lo que intentamos nosotros es que sea una especie de medio, de canal, pero también productores de esa teoría. Es complicado pero no imposible pues la música es un campo donde tanto se están debatiendo ideas. De ningún modo queremos que se produzca un desarrollo de la teoría musical.

En tanto que las personas que crean que hay un recambio de ideas. Pero no es un tema, una corriente que viene a suplantar a otra, sino una línea tradicional que se maneja y un cuestionamiento paralelo y minoritario a esa línea tradicional. No creo que pueda hablarse, como suele hacerse, de un vaciamiento de la justicia en general. Lo que hay ahora no es mejor que lo que estaba antes, ni esta Corte ni esta Cámaras de Casación tienen por nivel que la Cámara Federal de antaño. No hay una decadencia intelectual a nivel del poder judicial. Pienso que hay una línea tradicional que se mantiene en cuanto a la Corte, diría que los medios hacen la cobertura relacionada con su independencia o su corrupción, sin analizar el componente ideológico. Esta Corte es terrible porque es una Corte dependiente del Poder Ejecutivo, pero si fuera más independiente también sería terrible por su ideología.

**L.C.F.:** ¿Y en la literatura?

**Abramovich:** No hay períodos de intelectualidad brillante y luego de decadencia. Creo que no se puede hablar de eso. Si creo que hay movimientos críticos que tienen una cobertura bastante importante, que llenan tanto a la Argentina y que producen estabilidad clausurada, simplemente porque para ello ocurren que hay una democratización de las ideas y los conocimientos de las experiencias que ocurren en otros países. Lo que sucede es que en general en el terreno de la música el diseño de lo que ocurre en la literatura o en las ciencias sociales, campamentos en los cuales la cultura no está hecha necesariamente por las mismas personas que las producen. La tradición del crítico es más destinada de la del escritor. Pero en el caso de la música esa diferenciación es casi inexistente. Lula, por ejemplo, es una revista que se enfrenta con el problema de que no se produce teoría musical.

En tanto que las personas que crean que hay un recambio de ideas. Pero no es un tema, una corriente que viene a suplantar a otra, sino una línea tradicional que se maneja y un cuestionamiento paralelo y minoritario a esa línea tradicional. No creo que pueda hablarse, como suele hacerse, de un vaciamiento de la justicia en general. Lo que hay ahora no es mejor que lo que estaba antes, ni esta Corte ni esta Cámaras de Casación tienen por nivel que la Cámara Federal de antaño. No hay una decadencia intelectual a nivel del poder judicial. Pienso que hay una línea tradicional que se mantiene en cuanto a la Corte, diría que los medios hacen la cobertura relacionada con su independencia o su corrupción, sin analizar el componente ideológico. Esta Corte es terrible porque es una Corte dependiente del Poder Ejecutivo, pero si fuera más independiente también sería terrible por su ideología.

**L.C.F.:** ¿Y en la literatura?

**Abramovich:** No hay períodos de intelectualidad brillante y luego de decadencia. Creo que no se puede hablar de eso. Si creo que hay movimientos críticos que tienen una cobertura bastante importante, que llenan tanto a la Argentina y que producen estabilidad clausurada, simplemente porque para ello ocurren que hay una democratización de las ideas y los conocimientos de las experiencias que ocurren en otros países. Lo que sucede es que en general en el terreno de la música el diseño de lo que ocurre en la literatura o en las ciencias sociales, campamentos en los cuales la cultura no está hecha necesariamente por las mismas personas que las producen. La tradición del crítico es más destinada de la del escritor. Pero en el caso de la música esa diferenciación es casi inexistente. Lula, por ejemplo, es una revista que se enfrenta con el problema de que no se produce teoría musical.

En tanto que las personas que crean que hay un recambio de ideas. Pero no es un tema, una corriente que viene a suplantar a otra, sino una línea tradicional que se maneja y un cuestionamiento paralelo y minoritario a esa línea tradicional. No creo que pueda hablarse, como suele hacerse, de un vaciamiento de la justicia en general. Lo que hay ahora no es mejor que lo que estaba antes, ni esta Corte ni esta Cámaras de Casación tienen por nivel que la Cámara Federal de antaño. No hay una decadencia intelectual a nivel del poder judicial. Pienso que hay una línea tradicional que se mantiene en cuanto a la Corte, diría que los medios hacen la cobertura relacionada con su independencia o su corrupción, sin analizar el componente ideológico. Esta Corte es terrible porque es una Corte dependiente del Poder Ejecutivo, pero si fuera más independiente también sería terrible por su ideología.



## POLITICA

# Militares en las urnas ¿a quiénes representan?

Los militares incursionan en la política y su éxito electoral convoca a formularse las preguntas que expliquen el fenómeno: ¿partido militar aún fragmentado o experiencias sociales y políticas independientes?

Gerardo Adrogue

de ex-militares parece ser suficiente para obtener buenos resultados electorales (los argentinos «nos fascinamos con los generales»). Rico era un joven oficial cuando Bussi, Ulloa y Ruiz Palacios ejercían sus respectivas gobernaciones. Y es lícito suponer que estos últimos generaron redes de poder local dentro de la burocracia estatal y en la sociedad civil sobre las que construyeron sus respectivos retornos. Además, en los casos Bussi y Ulloa, sus logros electorales se apoyan en la memoria de sus gestiones de gobierno, abocadas al desarrollo de obras públicas y de infraestructura.

Si bien podemos reconocer una «re-adaptación a la vida democrática», es cierto que estos cuatros ex-militares aceptaron las nuevas reglas de juego desde diferentes lugares. Ulloa se pronunció en contra de los alzamientos liderados por Rico, quien aún hoy lo justifica, y Ruiz Palacios, de haber manifestado su simpatía con ellos, se defendió judicialmente a los amotinados. La espectacularidad era su principal herramienta.

Ahora bien, ¿son estos líderes y sus partidos el mismo fenómeno, el origen fragmentado de un partido militar o, por el contrario, surgió de un proceso de decadencia? Evidentemente, las diferencias producidas por el desarrollo político de Ulloa y Ruiz Palacios formaron partidos distintos de los que permanecieron en el poder. Rico y Bussi buscan el reconocimiento nacional.

Ulloa es quien menos participa de la crítica a la «partidocracia» y a la «irríntrica corrupción de la clase política». Bussi y Ruiz Palacios en el eje de sus discursos mencian que Ruiz Palacios la combina con una propuesta tecnocrática de despolitizar la gestión pública. Estas discrepancias se incrementan al comparar las concepciones sobre el estado y la sociedad. Por ejemplo, el nacionalismo católico profesado por Rico, en donde el estado debe transformarse en el regulador de toda vida social, en el centro de las antípodas del liberalismo conservador profesado por Ulloa, en donde el estado sólo debe asistir los desequilibrios transitorios del mercado.

Estos argumentos resaltan la importancia de determinar cuáles son las bases sociales de los ex-militares convertidos en políticos. Saber a qué sectores sociales representan, pero ser un buen criterio para contestar nuestra pregunta inicial.

Dime a quién representas y te diré quién eres

go, si nos habilita a caracterizar los ambientes contextuales en los que el voto es más o menos exitoso, brindándonos de esta manera una idea acerca de las condiciones estructurales que favorecen el crecimiento de estos partidos. Las conclusiones a las que arribamos se basan en los atributos propios de estos contextos ambientales más que en la proporción de individuos de determinada característica en común; se trata más de los lugares que las personas que posibilitan el surgimiento y fortalecimiento de estos ex-militares como líderes político-partidarios.

Las variables independientes seleccionadas fueron las siguientes:

- **pobreza**, medida por el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI).<sup>3</sup>
- **ocupación industrial**, medida por la proporción de población económica activa (PEA) que trabaja en establecimientos industriales.
- **capacidad motriz instalada en industria**, medida por la potencia de motores eléctricos y no eléctricos (combustión interna) acoplados a maquinaria o máquinas herramientas (aún cuando no se encuentren en actividad, pero aptas para ser utilizadas por cápita).
- **energía eléctrica**, medida por el consumo de kilowatts por cápita.

Con excepción de **pobreza** y **energía eléctrica**, los datos corresponden a 1980 y 1990 respectivamente, las demás variables corresponden a datos estadísticos de los años 1984 y 1987.<sup>4</sup>

Conceptualmente, las variables independientes son interpretadas como indicadores de desarrollo económico y social. Estas discrepancias se incrementan al comparar las concepciones sobre el estado y la sociedad. Por ejemplo, el nacionalismo católico profesado por Rico, en donde el estado debe transformarse en el regulador de toda vida social, en el centro de las antípodas del liberalismo conservador profesado por Ulloa, en donde el estado sólo debe asistir los desequilibrios transitorios del mercado.

En el Cuadro 1 se muestran los resultados de las regresiones simples entre el porcentaje de votos obtenidos y el porcentaje de votos de los partidos de los que se dirigen los resultados. Se concluye que el «partido de los militares» es el que obtiene el mayor porcentaje de votos. En el Cuadro 2 se observan los resultados de las regresiones simples entre el porcentaje de votos obtenidos y el porcentaje de votos de los partidos que se dirigen los resultados.

El valor de  $F(0.95; 1, 17) = 4.39$ . En ocupación industrial el valor de  $F(0.95; 17, 65) = 17.65$  y en fuerza laboral el valor de  $F(0.95; 22, 22) = 4.84$ . En tanto lo que se concluye  $\beta_1$  en las otras dos regresiones se obtuvieron valores inferiores. Se concluye  $\beta_0$ .

La lectura del cuadro permite sostener que las condiciones de pobreza en el electorado resultan determinantes en la explicación del voto a Aldo Rico ( $r = .60$ ). También es interesante destacar que todos los indicadores de desarrollo tienen una asociación negativa entre el voto a estos partidos y la presencia de sectores obreros en la llamada «fábrica ecológica». Sin embargo, como se aprecia, ninguna de las variables utilizadas demuestra un gran poder explicativo. Por lo tanto, una lectura global sobre las bases sociales de los ex-militares en política sólo permite extraer una conclusión legítima, apoyados en la correlación con **ocupación industrial** ( $adjusted r = -.16$ ): existe una tendencia pero no existe una asociación entre el voto a estos partidos y la presencia de sectores obreros en la llamada «fábrica ecológica». Sin embargo,

performance electoral de los ex-militares mejoró en las zonas con menor desarrollo industrial.

Los resultados obtenidos ilustran la complejidad de un fenómeno que escasamente resiste un enfoque global. Por ende, un segundo paso es analizar en forma independiente las bases sociales del MODIN, del PRS, de ACH y de FR.

Previamente someteremos el «voto del ex-militar» a un análisis de variancia, con el objetivo de comprobar si el hecho de que cada fuerza tenga un arraigo distrital juega un rol destacado en la explicación de sus resultados electorales. En el Cuadro 2 se prueban a prueba la incidencia de la nueva variable independiente «provincia».

Cuadro 2 - Análisis de Variancia-eway

Variable dependiente "voto a los ex-militares hoy políticos" Variable independiente "provincia"

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Square	F	Rain
SSTR	3	12665.2057	4221.752	53.4042	0.000
SSE	79	6245.1418	79.052		
df al interior	76				
df de error	76				
Total SSTO	82	18910.3475			

F(99,3, 79 = 3.95, S.I.P. = F(1; 7; 17) = 4.45 = 4.45. En ocupación industrial el valor de  $F = 6.472$  y por tanto se concluye  $\beta_1$ . En las otras dos regresiones se obtuvieron valores inferiores.

Una lectura atenta de estos resultados permite concluir que las realidades políticas y sociales locales juegan un rol capital importante en el desarrollo electoral.

En las que demuestran tener una capacidad diferente de inserción, las que conforman sus bases sociales, en tanto que las que permanecen estás realidades locales, en las que permiten que las personas que permiten el surgimiento y fortalecimiento de estos ex-militares como líderes político-partidarios.

En el Cuadro 3 se aprecian las regresiones simples para el análisis del voto a Aldo Rico I.

Cuadro 3 - Regresiones simples

Análisis del voto a Aldo Rico I

Variables	Nº de departamentos	Adjusted R Square
Ocupación industrial	19	-.23
Pobreza	19	+.60
Energía eléctrica	19	+.10
Capacidad motriz instalada en industria	19	-.06

El valor de  $F(0.95; 1, 17) = 4.39$ . En ocupación industrial el valor de  $F(0.95; 17, 65) = 17.65$  y en fuerza laboral el valor de  $F(0.95; 22, 22) = 4.84$ . En tanto lo que se concluye  $\beta_1$  en las otras dos regresiones se obtuvieron valores inferiores. Se concluye  $\beta_0$ .

La lectura del cuadro permite sostener que las condiciones de pobreza en el electorado resultan determinantes en la explicación del voto a Aldo Rico ( $r = .60$ ). También es interesante destacar que todos los indicadores de desarrollo tienen una asociación negativa entre el voto a estos partidos y la presencia de sectores obreros en la llamada «fábrica ecológica». Sin embargo,

texto urbano e industrializado Aldo Rico mejora sus resultados electorales a medida que aumenta la pobreza y disminuyen los sectores obreros.

En las elecciones de 1991 el voto a gobernador del PJ en el GBA posee una fuerte correlación positiva con la pobreza del electorado ( $r = +.55$ ), más pobreza más voto peronista, señalando una continuidad con las presunciones que se tiene sobre la base social del peronismo. En contrapartida, el voto a la UCR incrementa sustancialmente a medida que desaparecen las condiciones de pobreza ( $r = -.68$ ). Por otra parte, la correlación del voto MODIN con el voto PJ es  $r = +.45$ ; con el voto UCR es  $r = -.74$ . Crece donde crece el peronismo. Estos datos nos permiten hipotetizar que en el GBA, el MODIN disputa la base social al peronismo, buscando representar a los mismos sectores sociales.

Los cuadros 4 y 5 se aprecia, en contraste con Rico, que tanto Ulloa como Ruiz Palacios incrementan su éxito electoral a medida que descienden las condiciones de pobreza en el electorado.

Cuadro 4 - Regresiones simples  
Análisis del voto a Roberto Ulloa I

Variables	Nº de departamentos	Adjusted R Square
Ocupación industrial	20*	.52
Pobreza	23	-.52
Energía eléctrica	23	-.24
Capacidad motriz instalada en industrias	20*	.16

\*Faltan datos correspondientes a tres departamentos.

El valor F\* ( $0.95; 1, 21$ ) =  $3.32$  y  $F^* (0.95, 1, 18)$  =  $4.41$ . En ocupación industrial el valor de F\* =  $10.0921$ , en pobreza F\* =  $25.05599$ ; en energía eléctrica F\* =  $8.14558$  y en capacidad motriz instalada en industria F\* =  $4.73663$ . Se concluye B 1 en todas las regresiones.

Cuadro 5 - Regresiones simples  
Análisis del voto a José Ruiz Palacios I

Variables	Nº de departamentos	Adjusted R Square
Ocupación industrial	24	-.04
Pobreza	24	-.53
Energía eléctrica	24	+.11
Capacidad motriz instalada en industrias	24	-.04

El valor F\* ( $0.95; 1, 22$ ) =  $4.30$ . En pobreza F\* =  $27.16451$ , se concluye B 1. En todas las demás regresiones el valor de F\* es inferior al requerido y se concluye B.

En un sentido aun más amplio, Ulloa parece representar a los sectores sociales que no representa Rico. El descenso de la pobreza se combina, en el voto a Ulloa, con el incremento del desarrollo económico. Ulloa aparece como la cara opuesta a Rico; bienestar y desarollo se asocian a su voto.

Nuestra conclusión es que cuanto más alto es el nivel de desarrollo económico y mejores las condiciones de vida de la población mayor es el voto al Partido Renovador Salfeteo. El voto del peronismo salteño, un 33% del electorado en 1991, mantiene una asociación positiva con la pobreza ( $r = +.32$ ); siguiendo, aunque en menor medida, la caracterización general sobre la base social del peronismo. Y, si tenemos en cuenta que en la provincia de Salta, la UCR apenas obtuvo el 5.44% de los votos, una plausible hipótesis es que el peronismo encontró a un nuevo interlocutor social y político en el PRS, quien desplazó de la arena provincial a la UCR.

Con respecto al voto a Ruiz Palacios, es básicamente el descenso de la pobreza ( $r = -.53$ ) lo que explica la variancia del caudal electoral de Acción Chaqueña. Para la caracterización de su base social también descri-

tamos con un estudio sobre las elecciones municipales de 1989 en la ciudad de Resistencia, primer test electoral. En él se determinó que Ruiz Palacios fue elegido interamente gracias al apoyo electoral que en forma predominante le otorgaron los sectores medios y medios altos de la ciudad.<sup>4</sup> Teniendo en cuenta que los indicadores económicos quedan fuera del análisis porque superan el test F\*, sólo podemos concluir que la principal característica de los sectores sociales que favorecen el voto a Ruiz Palacios es el bienestar social de la población; hecho que lo distancia de Rico y lo acerca a Ulloa.

En definitiva, es lícito inferir que las propuestas políticas tanto de Ulloa como de Ruiz Palacios encuentran mayor eco en los contextos sociales donde priman los sectores económicamente mejor ubicados de la sociedad, disputando la base social de la UCR.

Bussi no responde a ninguno de los patrones observados hasta el momento, se trate de Rico o del tandem Ulloa-Ruiz Palacios. Como se observa en el Cuadro 6, ninguno de los indicadores de desarrollo y condiciones de vida poseen alguna capacidad explicativa.

Cuadro 6 - Análisis del voto a Antonio Bussi

Variables	Nº de departamentos	Adjusted R Square
Ocupación industrial	17	.06
Pobreza	17	-.53
Energía eléctrica	17	-.06
Capacidad motriz instalada en industrias	17	-.04

El valor F\* ( $0.95; 1, 15$ ) =  $4.54$ . En todos los casos el valor de F\* superior fue inferior al requerido. Se concluye B.

La UCR prácticamente desapareció de Tucumán, obtuvo el 14.19% de los votos para gobernador en 1991, cuando en 1983 había alcanzado más del 40%. El voto peronista en el '91, un 50% del electorado, tampoco se relaciona significativamente con ninguna de las variables utilizadas; en el caso de la pobreza el coeficiente de regresión es  $r = +.06$ . Estos datos permiten aventurar que el surgimiento de Fuerza Republicana en el escenario político provincial alteró los patrones tradicionales de representación política. Hoy en día el poder es disputado por dos partidos políticos (PJ y PR) que poseen una capacidad similar de representar políticamente a los diferentes sectores sociales de la sociedad tucumana. En todo caso, la particularidad de Bussi consiste en haber conformado el más polifacista de los partidos originados sobre figuras de ex-militares.

#### Comentarios finales

Estos resultados permiten explorar algunas ideas de trabajo. En primer lugar, estos líderes y sus partidos se diferencian y entre sí por sus bases sociales. El éxito electoral de Rico se asocia con los sectores sociales más carenciados y postergados de la sociedad y, en uno de los contextos más industrializados del país, con el descenso de los sectores obreros. En contraste, Ulloa y Ruiz Palacios incrementan sus caudales electorales a medida que desciende la pobreza, y en el caso de Ulloa, también, donde el desarrollo económico es mayor. Ambos parecen representar a los sectores sociales más favorecidos social y económicamente en las provincias de Salta y Chaco. Bussi, por su parte, edifica su caudal electoral sobre los distintos sectores de la sociedad tucumana en forma más o menos proporcional.

Estos datos orientan un estudio descri-



minado de los ex-militares en política. Si sus bases sociales son distintas, sus partidos, como canales de mediación entre la sociedad y el estado, procesan diverso tipo de demandas, se hacen eco de intereses y políticas diferentes y dan origen a discursos políticos presumiblemente adversos. Se abre aquí un campo de investigación para la sociología de la representación y de las identidades políticas.<sup>5</sup> En particular, nuestros resultados permiten aventurar que las identidades políticas que generan estos partidos son adversas y por lo tanto, las posibilidades de armonizar a las instituciones y actores sociales que medianizan para que actúen sobre el sistema político se dificultan al límite de desaparecer. Aquí se imponen algunos interrogantes: ¿Por qué estos ex-militares representan a sectores sociales distintos? En los casos de Bussi, Ruiz Palacios y Ulloa ¿Cómo capitalizaron en la época democrática las redes de socialización y el aprendizaje político fruto de sus gestiones de gobierno durante la dictadura? ¿Cuál es la especificidad del discurso rico?

En todo caso, es improbable que nos encontremos ante el origen fragmentado de un partido político. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política». CONICET-CIEDES 1993. Resultado del proyecto presentado en el Workshop «Quantitative Research on Latin America» dictado por el Dr. Peter H. Smith en el Summer Program of the Inter-American Law Institute for Political Science and Law en la Universidad de Michigan. Ann Arbor Junio-septiembre 1992.

5. Manuel Morán y Álvaro Enayati y Errror. Ed. Sudamericana 1992. Bs. As., p. 159. Tal es una de las conclusiones a las que arriba Mora y Araujo, sobre la base de sus encuestas de opinión, sobre los gustos políticos de los militares.

Sobre las consecuencias que los momentos fundacionales de los partidos tienen en su vida futura resulta especialmente atractivo el modelo genético desarrollado por Angélico Panchevski en *Political Party Organization Theory* (New Cambridge University Press, 1991). En particular Parte II «Organizational development pp. 49-69.

6. Para mayores datos sobre la construcción de este índice véase *Verdad y Poder en Argentina*. INDEC. Buenos Aires 1992.

7. Ocupación industrial y capacidad motriz instalada en industria fueron tomadas del *Centro Económico de 1984*, INDEC, Buenos Aires 1985; y energía eléctrica, del *Anuario 1990* de la Secretaría de Energía del Ministerio de Hacienda.

8. Los caudales de espacio se excluyen de estas líneas los resultados obtenidos en las regresiones múltiples. No obstante, no hacen sino confirmar los resultados aquí presentados.

9. Juan Pedro y Marcos Novaro. «Crítica local y elección municipal en Restauración». *Relación y Economía* Nº 92-93. Buenos Aires 1990.

10. Gerardo Aboy Carbó: «Apuntes para una sociología de las identidades políticas». Instituto Universitario Ortega y Gasset. Programa de Doctorado de América Latina Contemporánea. Mimeo 43 págs. Madrid, mayo de 1992.

## INTERNACIONAL

### ¿A dónde va Rusia?

Rusia está hoy en marcha hacia el capitalismo o la profunda crisis que la aqueja se debe precisamente a la imposibilidad de transitar desde el anacrónico modelo de socialismo real al capitalismo en sus formas clásicas?

Julio Godio

#### I

Hace unos años, Francis Fukuyama predijo que el fin del comunismo era el fin de la historia misma. El liberalismo triunfante sancionaba el fin de la historia. Pero, aquél, no puede explicar cómo esa «casa histórica» podría ser recuperada dentro del cuadro universal del despliegue de la libertad. Fukuyama recurrió al fácil expediente de expulsar al comunismo de la historia misma, al considerarlo como un parentésis en la evolución humana. Pero el lado peligroso de este análisis es la reticencia a que expulsa también a Rusia de la historia. El comunismo es para Fukuyama el resultado en esa área del mundo del «meniqueño bolchevique». El problema, a diferencia de Fukuyama, es explicar por qué Rusia y su mundo han mantenido sus duros durante todo el siglo XX. El objetivo principal de este ensayo es analizar por qué Rusia y bolchevique hubo una comunión profunda y no un malentendido de la historia.

En todo caso, es improbable que nos encontremos ante el origen fragmentado de un partido político. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política». CONICET-CIEDES 1993. Resultado del proyecto presentado en el Workshop «Quantitative Research on Latin America» dictado por el Dr. Peter H. Smith en el Summer Program of the Inter-American Law Institute for Political Science and Law en la Universidad de Michigan. Ann Arbor Junio-septiembre 1992.

6. Para mayores datos sobre la construcción de este índice véase *Verdad y Poder en Argentina*. INDEC. Buenos Aires 1992.

7. Ocupación industrial y capacidad motriz instalada en industria fueron tomadas del *Centro Económico de 1984*, INDEC, Buenos Aires 1985; y energía eléctrica, del *Anuario 1990* de la Secretaría de Energía del Ministerio de Hacienda.

8. Los caudales de espacio se excluyen de estas líneas los resultados obtenidos en las regresiones múltiples. No obstante, no hacen sino confirmar los resultados aquí presentados.

9. Juan Pedro y Marcos Novaro. «Crítica local y elección municipal en Restauración». *Relación y Economía* Nº 92-93. Buenos Aires 1990.

10. Gerardo Aboy Carbó: «Apuntes para una sociología de las identidades políticas». Instituto Universitario Ortega y Gasset. Programa de Doctorado de América Latina Contemporánea. Mimeo 43 págs. Madrid, mayo de 1992.

9. Para mayores datos sobre la construcción de este índice véase *Verdad y Poder en Argentina*. INDEC. Buenos Aires 1992.

10. Ocupación industrial y capacidad motriz instalada en industria fueron tomadas del *Centro Económico de 1984*, INDEC, Buenos Aires 1985; y energía eléctrica, del *Anuario 1990* de la Secretaría de Energía del Ministerio de Hacienda.

11. Los caudales de espacio se excluyen de estas líneas los resultados obtenidos en las regresiones múltiples. No obstante, no hacen sino confirmar los resultados aquí presentados.

12. Juan Pedro y Marcos Novaro. «Crítica local y elección municipal en Restauración». *Relación y Economía* Nº 92-93. Buenos Aires 1990.

13. Gerardo Aboy Carbó: «Apuntes para una sociología de las identidades políticas». Instituto Universitario Ortega y Gasset. Programa de Doctorado de América Latina Contemporánea. Mimeo 43 págs. Madrid, mayo de 1992.

mación de un estrato giganteo de campesinos podres hipotecados para pagar su libertad, y sin propiedad sobre la tierra. La segunda fue la reforma agraria de Pyotr Stolypin (1906-1911), tendiente a conformar una capa de campesinos ricos propietarios (Kulaks), que funcionasen como colchón entre el subversivo espontáneo campesino y la clase trabajadora. Ambas reformas no fueron el producto de una voluntad estatal «burguesa» de producir una revolución capitalista «desde arriba», sino el producto de acitudes preventivas y garantistas de la nobleza terrateniente y el zarismo para preservar las relaciones precapitalistas predominantes en el campo. Por eso fracasaron. La tercera experiencia tuvo que ser producida por el régimen soviético como una medida defensiva temporal hasta que un nuevo auge revolucionario se desarrollase en Europa Occidental. La NEP no fue diseñada como un modelo económico de larga duración, sino como un retroceso «táctico».

Existe la opinión generalizada en Occidente de que las medidas actuales en Rusia para instalar una economía de mercado exitosa tienen que ver con la resistencia que ofrecen una parte de la nomenclatura comunista, que conservaría la mayoría en el Congreso de Diputados del Pueblo, a la política de liberalización y desregulaciones impulsadas por el régimen soviético. Es conocido, seis meses antes del colapso del COMECOM, Rusia se embarcó en un proceso de reformas económicas radicales, conducido por un equipo de jóvenes economistas dirigidos por el Primer Ministro Yegor Gaidar. El objetivo inmediato del equipo económico era estabilizar la caída en inflación económica y el objetivo estratégico era abrir la economía rusa al mercado mundial, volverse competitiva y producir un profundo proceso de privatización de las empresas estatales y cooperativas. De acuerdo con el programa Gaidar, en enero de 1992 se abolieron los precios máximos del 90% de los bienes de consumo, que en

Valeste y el gobierno federal. También se aduce que ésto se debe a que tanto el Congreso de Diputados del Pueblo como el Soviet Supremo fueron elegidos durante el último año de monopolio del poder por el PCUS. Incluso se señala que la Constitución, pese a numerosas reformas, conserva la antigua normativa estatalista y centralista. En síntesis, la vieja nomenclatura comunista continuará conservando una importante porción de poder y bloqueará la liberalización. La cuestión es mucho más compleja, porque tiene que ver con la resistencia objetiva para un país de incidencia significativa en el sistema de poder mundial de mercadeo de la economía de mercado y la entrega gratuita a la población de bonos acciones. Pero, el balance de 1993 de la aplicación del programa es el siguiente: a) Las privatizaciones no han incluido a la gran industria ni a la economía agraria; b) La shock therapy antifascista no funcionó, y en 1992 el déficit del presupuesto por emisión ascendió entre el 11-15% del PBI y la inflación ha alcanzado el 2000%. La producción industrial ha acumulado una caída del 25% entre 1990-1992 y los salarios reales, tomado como base 1985:100, han caído en 1992-90. El país está al borde de una catástrofica hiperrificación.

Lo cierto es que en Rusia hay dos sectores que han resistido fuertemente la política de liberalización y privatizaciones; por un lado el llamado complejo militar-industrial, representado por la Liga de Empresas, a su vez núcleo articulador de la segunda fuerza en el Soviet Supremo, la Unión Cívica; por otro lado los campesinos que se oponen en su mayoría a la disolución de los kolkoses y en tanto que principales fuerzas políticas en tanto participan en el bloque en el gobierno Rusia Democrática como en la Unión Cívica y en el Partido de Rusia Libre, liderado por el vicepresidente Ruskoij.

#### III

El tema a dilucidar es si Rusia hoy está en marcha hacia el capitalismo o si está sumida en una profunda crisis justamente por la imposibilidad de transitar desde el anacrónico modelo del socialismo real al capitalismo en sus formas clásicas. Si realizamos un balance de lo sucedido entre 1989-1992 en materia de implantación de la propiedad privada capitalista es poco lo logrado; las privatizaciones se limitan a un 30-40% de comercios, restaurantes y servicios personales en grandes ciudades como San Petersburgo, Moscú y Nizhniy Novgorod, y otras, pero la gran industria civil y militar permanece en propiedad del Estado, y la agricultura continúa bajo el antiguo sistema cooperativo. Rusia parecerá resistirse a «evolucionar» hacia el capitalismo.

La resistencia de Rusia a evolucionar hacia el capitalismo es la consecuencia de la acción simultánea de antiguos factores socio-culturales anticapitalistas que superviven en la sociedad rusa (tradiciones culturales «liberal occidentales», etc.), de la larga experiencia del socialismo real que introduce nuevos valores culturales anticapitalistas, y de la percepción por el establecimiento político-militar ruso de que el triunfo del capitalismo manchesteriano significa la disgregación regional de Rusia, y por ende que el país perderá su carácter de superpotencia industrial-militar y pasará a ser un país subordinado a los EEUU y la OTAN.

### Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA

Comité de Redacción:  
Jorge Dotti, José Sabzon,  
Gladys Palau y Pablo Gentili  
Asesor Editorial y Secretario de Redacción:  
Carlos Dámaso Martínez  
Editores Responsables:  
María Inés Vignoles y Carlos Dámaso Martínez

### EN MAYO APARECE EL N° 12

El precio de la suscripción por tres números es de 12 dólares. Los pagos deben efectuarse mediante cheque bancario a la orden de la Facultad de Filosofía y Letras - Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, Puan 480 (1046), Buenos Aires, Argentina

El fracaso del programa reformista de Gorbachov se debió a que las líneas de fuerza en la ex-URSS y los países del Pacto de Varsovia se dirigían hacia la liquidación absoluta del viejo y caduco estalinismo. Entre 1989-1991 la sociedad soviética deseaba terminar con el régimen de planificación burocrática y con la vieja teoría de que el socialismo sólo podía subsistir a través de una creciente presencia militar-expansionista en el mundo. La mayoría de los ciudadanos soviéticos deseaban consumir más, expresarse libremente en política, terminar con la subordinación de regiones y naciones al «centro moscovita» y dar por finalizada la ocupación militar de países extranjeros. Las propias FFAA soviéticas deseaban dar por finalizado su rol de gendarme en Europa Oriental y Central, en Afganistán y otros países del tercer mundo, para terminar con el viejo y costoso ejército, en la dirección de potenciar el uso de los recursos financieros y tecnológicos para reorganizar las fuerzas armadas rusas según los estándares norteamericanos basados en el uso de tecnologías ultrasofisticadas y la organización de unidades militares de élite, ágiles y operativas.

La profunda crisis del modelo societario estalinista dio lugar a una revolución cultural que se inició en Rusia y se extendió a todo el llamado «sistema del socialismo real». En realidad se trató de una revolución política en cadena que abrió las condiciones para un profundo debate sobre nuevos modelos de economía y sociedad en la URSS y en el Este de Europa. Y, si bien la revolución política incluyó desde su inicio proyectos políticos de instauración del capitalismo, nada aseguraba que esos proyectos pudieran tener éxito en todos los países. Lo que sí era seguro que «triumfaría» era la formación y consolidación de economías de mercado, que en algunos casos (Checoslovaquia, Polonia, la ex-RDA) podrían equivaler a la instauración de modalidades de capitalismo, pero que en otros casos podrían equivaler a la transformación de diversas modalidades de economías mixtas. En el caso de Rusia parecería que éstas eran en el umbral del nacimiento de un nuevo tipo de economía, según pautas de reestructuración que combinan el mercado y la diversidad de formas de propiedad con la conservación de las antiguas líneas de fuerza históricas restantes al capitalismo.

La crisis política iniciada en 1989 parecía entra en su fase de definición, en tanto Rusia necesitaba reorganizarse estatalmente. La confrontación entre la representación política de las «formas graduales», que se expresó en un amplio y poco todavía inestable bloque varsoviano-nacionalista, con escenario en el Congreso de Deputados del Pueblo, y la representación política de la terapia de shock y las privatizaciones rápidas, que se expresó políticamente en el movimiento Patria Democrática en el gobierno federal presidido por Yeltsin, parecía desarrollarse en la dirección del triunfo de los «reformistas graduales».

A partir de abril de 1992, con la firma del Tratado de la Federación Rusa por 18 repúblicas, se registró una atenuación de los conflictos entre el «centro» (Gobierno Federal) y las regiones de Rusia; las repúblicas con fronteras con otros estados ex-soviéticos (como las caucásicas, las repúblicas de Buriatia) podrían separarse, pero no representarían ninguna fuerza económica (sólo 6.5 millones de personas) y están reengraciando sus vínculos con Moscú; las repúblicas islámicas de Rusia (las repúblicas del Volga) podrían declarar su independencia, pero están rodeadas de territorios de población rusa y continuarán dependiendo de Rusia en áreas como comercio, comunicaciones y defensa; también existen otras repúblicas y áreas autónomas, pero sin perfiles nacionales-culturales fuertes. Sobre 20 repúblicas «rusas», la población rusa es



mayoría en 9 y más del 30% en otras 9. Además y a diferencia de las antiguas repúblicas soviéticas, las repúblicas y regiones rusas no tienen autonomía financiera y dependen de la distribución proporcional por el gobierno federal de los impuestos. Es necesario recordar, por último, que el tratado federal otorga al gobierno federal la responsabilidad por la defensa, las comunicaciones de larga distancia, la investigación científica básica, etc., lo cual implica un alto grado de integración de las repúblicas rusas en el sistema de decisiones macroestatales.

En consecuencia, la unidad estatal-militar-estadística es resustituible en Rusia. El «bujarínismo» implícito en el boceto de programa planteado por el nuevo primer ministro ruso, Yeltsin, en su discurso en la Asamblea Federal, en el que se plantea la posibilidad de socializar el capital y la posibilidad de tensiones nacionalistas desgregantes irreconciliables, el proceso de desintegración y desaparición de la ex-URSS y el Pacto de Varsovia ha sido predominantemente pacífico. Sin embargo, cada indicia que el renacimiento del estado ruso sea pacífico. Por una parte porque puede implicar una lucha violenta entre «liberales-occidentales» y «estructuradores rusófobos» en el interior de Rusia. Por otra, porque tendrá incidencias sobre el resto de las ex-repúblicas soviéticas de la CEI-en especial en Ucrania y Bielorrusia—pudiendo dar lugar a confrontaciones militares también de estos Estados.

IV

**L**a pregunta es la siguiente: si no es posible un retorno al sistema estatalista de planificación centralizada ni tampoco la instauración de un capitalismo clásico, ¿qué modelo es realmente viable en Rusia?

La tesis de este trabajo es que la alternativa bujarinista en los años veinte expresa en líneas generales la única alternativa viable para organizar un mix entre las tradiciones eslavas-comunitarias y la «occidentalización» dentro de una orientación básica socialista. El bujarinismo fue derrotado porque la NEP era inviable tanto por resistencias interiores, sino porque proponía una visión sumamente incierta para la subsistencia del nuevo estado soviético, es decir, podía haber implicado desgregaciones regionales y étnicas. Tal como ha sucedido ahora entre 1989 y 1992. Pero, el bujarinismo era el camino históricamente más válido a largo plazo porque era el único que podía hacer compatible modernización económica con «occidentalización». En gran medida el bujarinismo fue derrotado porque la reacción de los países capitalistas desarrollados, es decir Occidente, fue de

planificación central se mantiene para las operaciones financieras de exportación y de transacciones en el mercado interno, que no pueden realizarse en cash, etc. La tendencia actual del gobierno ruso es reforzar estas políticas de protección del mercado interno.

Entonces, ¿cómo es posible para Rusia competir en el mercado mundial? Sólo es posible a través de un mix de empresas públicas y empresas multinacionales que se especialicen en cubrir algunas líneas de bienes industriales y de servicios en el mercado mundial, lo cual puede permitir distribuir más racionalmente los recursos locales para financiar la diversificación de la producción de bienes y servicios y la apertura comercial gradual. Pero, esta vía exige un grado de homogeneidad política en la sociedad civil y en la sociedad política, un consenso general sobre el tipo de económico nacional y su inserción en la economía mundial, como ocurre en los países industrializados occidentales. Este consenso es un piso común sobre el cual se desarrollan los deseños democráticos en los países democráticos occidentales. Justamente, lo que ocurre en Rusia es que todavía no existe tal consenso, pero que tal consenso se construirá como «contenido programático» del renacimiento del estado.

¿Es viable la democracia política en Rusia, es decir es viable un régimen político pluralista? En este trabajo hemos señalado que existe la posibilidad cierta de que el renacimiento del estado ruso sea diseñado y dirigido por un bloque político que dé lugar a una nueva formación partidaria hegemónica articulada sobre dos instituciones: a) las parastatales, compuestas por el complejo militar-industrial y la economía kolosiana; y b) la nueva burocracia modernizadora que se está constituyendo como dirección política de los órganos estatales en el sector público y en las reparticiones.

El bujarinismo, que no forma parte del sistema de socializaciones reales y la posibilidad de tensiones nacionalistas desgregantes irreconciliables, el proceso de desintegración y desaparición de la ex-URSS y el Pacto de Varsovia ha sido predominantemente pacífico. Sin embargo, cada indicia que el renacimiento del estado ruso sea pacífico. Por una parte porque puede implicar una lucha violenta entre «liberales-occidentales» y «estructuradores rusófobos» en el interior de Rusia. Por otra, porque tendrá incidencias sobre el resto de las ex-repúblicas soviéticas de la CEI-en especial en Ucrania y Bielorrusia—pudiendo dar lugar a confrontaciones militares también de estos Estados.

En este sentido, la precipitación de los acontecimientos mundiales sumada a la hipéractividad del presidente saliente George Bush en los últimos días de su gestión —recordar el ataque aliado de Irak ante el incumplimiento por parte del régimen de Bagdad de los términos del cese del fuego impuesto tras la guerra del Golfo, como telón de fondo de los fastos de la asunción del candidato demócrata— terminaron por imponerle una rutina agenda exterior a quien llegó a la Casa Blanca con el mandato de atender «cuestiones internas» en base al slogan «América first», leída recuperación económica, lucha contra el déficit fiscal, creación de empleos, ampliación de la asistencia sanitaria, educación e inversión en infraestructuras.

En una palabra: es evidente que la «gobernanza» en Rusia no puede adoptar la característica de las «democracias empíricas» anglosajonas, sino más bien las de las «democracias nacionalistas», al estilo francés o alemán, porque no estamos en presencia de un régimen político (o sociedad política) precedida de la construcción de una red de asociacionismos locales, sino de un fuerte compromiso del personal dirigente de las instituciones que controlan la economía, la administración estatal y la seguridad nacional a nivel federal y de las repúblicas.

Es evidente que una política inteligente del establecimiento de los países capitalistas occidentales debería partir de la base de que cualquiera de las alternativas políticas siempre estarán asociadas al renacimiento del estado ruso. Pero, no es seguro que ese es establecimiento posea la suficiente sabiduría para entender que las convulsiones actuales de Rusia no pueden ser abordadas con la estrechez de miras de la «extirpación del comunismo», sino con la amplitud de miras para entender que desde la Revolución de octubre de 1917 esas convulsiones en Rusia expresan los titánicos esfuerzos del principal núcleo de reorientación del escenario global.

Clinton, se vió condicionado por un mundo en permanente cambio, en especial desde 1989 en que el comienzo de la

planificación central se mantiene para las operaciones financieras de exportación y de transacciones en el mercado interno, que no pueden realizarse en cash, etc. La tendencia actual del gobierno ruso es reforzar estas políticas de protección del mercado interno.

Entonces, ¿cómo es posible para Rusia competir en el mercado mundial? Sólo es posible a través de un mix de empresas públicas y empresas multinacionales que se especialicen en cubrir algunas líneas de bienes industriales y de servicios en el mercado mundial, lo cual puede permitir distribuir más racionalmente los recursos locales para financiar la diversificación de la producción de bienes y servicios y la apertura comercial gradual. Pero, esta vía exige un grado de homogeneidad política en la sociedad civil y en la sociedad política, un consenso general sobre el tipo de económico nacional y su inserción en la economía mundial, como ocurre en los países industrializados occidentales. Este consenso es un piso común sobre el cual se desarrollan los deseños democráticos en los países democráticos occidentales. Justamente, lo que ocurre en Rusia es que todavía no existe tal consenso, pero que tal consenso se construirá como «contenido programático» del renacimiento del estado.

Guillermo Ortiz

Al desaparecer la lógica de la bipolaridad en el mundo le resulta muy difícil adaptarse a la nueva realidad. En este contexto ¿qué papel juega América latina y particularmente Argentina para la política exterior de Estados Unidos?

desintegración soviética, su posterior desaparición como Estado unitario, el fin de la hegemonía comunista en el este europeo y el trauma de la aceleración de la unidad alemana, disparó un proceso en múltiples direcciones caracterizado por el estallido de conflictos de índole étnico-secesionistas, cuya expresión más acalada es la guerra en la ex Yugoslavia, aún lejos de concluir, con riesgo de extensión a la totalidad de los Balcanes, esto es con la posibilidad latente de involucrar a Estados vecinos (Albania, Grecia, Turquía).

A esto se añade la profundización de la crisis rusa tras el acceso al poder de dirigentes vinculados al complejo militar-industrial —recordar la caída a fines del pasado año del estratega económico del sitiado presidente Boris Yeltsin, Yegor Gaidar—, la indefinición en torno al control del vasto arsenal nuclear —que sigue parte de la disputa entre Moscú, Ucrania y Kazajistán—, y el temor y frustrado intento de Yeltsin de asumir «poderes extraordinarios», fuera del marco constitucional, con el expreso propósito de zanjar «y dictadura una explosiva situación de «doble poder»—enfrentamiento Ejecutivo/Parlamento— y que, dada la división del ejecutivo y el creciente aislamiento presidencial—no sólo es de consignar el descontento popular ante el colapso económico, sino que Yeltsin cambió de una organización política en la que las diferencias entre una guerra civil que, por otra parte, ya se desarrolla en algunas ex-repúblicas soviéticas y regiones de la Federación Rusa. Y es que una de las incógnitas de la guerra fría es

la forma en que terminó.

Los autores de la «doctrina de la contingencia»—con George Kennan a la cabeza— creían que una presión firme y continua de parte de Washington, que frenaría la expansión rusa en regiones estratégicamente claves conseguiría que la URSS modificara su política exterior, alejando cambios internos que la acercaran a lo que se definía como «economía de mercado». Pero lo que ocurrió fue que la URSS en lugar de «reformarse», optó por autodestruirse—de alguna manera el comunismo no cumplió con su papel «moderno» en el siglo XX, ya que la erosión de su autoridad reemplazó bajo una nueva luz las rivalidades y conflictos previos al estallido de la Primera Guerra Mundial—, a partir del fracaso de la estrategia de reforma desde arriba impulsada por Mijaíl Gorbachov.

De ahí la incertidumbre que muestra la administración Clinton en su proyección exterior que —como señalamos al comienzo— no buscó ni recibió un mandato para una política de seguridad global, por lo que las sospechas de aislacionismo no tardaron en tomar cuerpo. En este marco, Rusia aparece como un agujero negro —en este sentido, urge reformular el concepto de «ayuda económica»— que, si bien condiciona la toma de decisiones en el plano estratégico vinculadas a otras áreas del mundo, a la vez tiende a restar preponderancia a las disputas en el plano comercial entre los aliados occidentales a pesar de algunos alardes retóricos de principios de alianza y vínculos a la imposición de sanciones por parte de Washington a las

importaciones de aceros provenientes de 19 países, los condicionamientos a la participación de empresas europeas en las licitaciones públicas y los subsidios agrícolas.

El mundo estuvo acostumbrado al conflicto entre las dos superpotencias y le resulta muy difícil adaptarse a una nueva realidad caracterizada por la multiplicación de conflictos medianos, de ámbito limitado pero imprevisibles al no estar subsumidos en la lógica de la bipolaridad. Ya no hay dos superpotencias sino varios centros de poder, por lo que urge atender las dificultades que atraviesan las organizaciones de seguridad y cooperación previos al estallido de la Primera Guerra Mundial—, a partir del fracaso en Bosnia puede ser un primer test—, La Comunidad Europea, que avanza con tropezos hacia la integración fiscal y monetaria—de su parte occidental—en base a los términos de Maastricht, no ha encontrado aún las herramientas políticas para detener los procesos de desintegración y multiplicación de Estados en su flanco oriental. Y esto es una clave.

Con Warren Christopher —ex secretario de Estado adjunto de Cyrus Vance durante la administración Carter— en el Departamento de Estado y Les Aspin en el Pentágono está garantizada la armonía entre la diplomacia y la FFAA en la era Clinton para su política de paz y seguridad de la posguerra fría. Christopher tiene experiencia en el negocio bajo Carter la liberación de los rehenes en Teherán y el Tratado para la reducción de los sistemas de misiles de Panamá—, mientras que sobre Les Aspin recuerda la reforma de las fuerzas armadas establecidas en el acuerdo de gastos militares sin debilitar el dispositivo de seguridad— y que atenderá a la necesidad de dotarlas de modernidad y armamentos que les permita intervenir en cualquier lugar no sólo en defensa de los «intereses vitales» sino —y aquí residirá tal vez el «aporte» de Clinton— en defensa de lo que se entiende genéricamente por «derechos humanos» —por ejemplo, situaciones de hambrunas en zonas no estratégicas—, para lo que la intervención humanitaria en Somalia aparece como leading cause privilegiado.

Aspin es un experto en la industria de Defensa en donde trabajó en el Pentágono con Robert Mac Namara en tiempos de la guerra de Vietnam, por lo que encabezará la difícil misión de reconvertir parte de la industria militar al uso civil.

En este contexto, América latina no está en la agenda de Clinton, salvo México, incorporado ya a un espacio de libre comercio norteamericano a través del NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano/EEUU, Canadá y México)—especie de puntapié inicial de la Iniciativa para las Américas— y que hoy está sujeto a modificaciones parciales a partes del denominado «acuerdos complementarios», previo a su ratificación en el Congreso. Fuera de allá, Cuba concentrará la atención —en vigencia la Ley Torricelli, se acelera el debate en EUU en el seno del partido demócrata en torno a la efectividad del mantenimiento del embargo económico—, teniendo en cuenta la posibilidad de que se avance en una transición pacífica en la isla dado su creciente aislamiento, crisis económica y algunos síntomas de «relajamiento» político —péase acceso de cuadros jóvenes y reformistas a altos cargos y esferas de

## ESTUDIOS SOCIALES Revista Universitaria Semestral

Nº4 Primer Semestre 1993

Isidoro CHERESKY

Argentina: una democracia en búsqueda de su institución.

Bernat RIUTORT SERRA

La forma «in de las identidades nacionales en Europa occidental. Una interpretación

Waldo ANNAIDI

Las elecciones municipales brasileñas de 1992: afirmación y lección democráticas.

Dario MAC'OR

Elites estatales en los orígenes del peronismo. El caso santafesino.

TALLER DE Historia de las Mentalidades

La Argentina de 1910: sensibilidad, alegorías, argumentos, en torno de un contenido.

Enrique MASES

La formación del mercado de trabajo en Neuquén (1884-1920).

Adrián A. ASCOLANI

El anarco comunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900-1922).

Marcelo BERTOLLO

El Sindicalismo Revolucionario en una etapa de transición (1910-1916).

Noemí R. ADAGIO

Rosario urbana: la gestión municipal de 1886 a 1890.

Guillermo Augusto FANTONI

Una revitalización de los años 30 a partir de la obra de Antonio Berni.

Angel Diego MARQUEZ

La Universidad argentina: crisis actual y desafíos.

Francisco DELICH

Los mitos argentinos.

Sede editorial: 9 de julio 2154 - (3000) Santa Fe - Tel. (042) 21881 - 24482 Fax: 52468



sociales mientras la élite ascendente, para consolidar su fuerza de arbitraje, hace del oportunismo, y por lo tanto del enriquecimiento para el partido, una herramienta para revolucionar el orden existente. Así los capitanes de industria italianos fundaron sus grandes empresas sin grandes reparos éticos, así los *yuppies* políticos de los años 80 se colocaron como contendientes de la vieja *leadership* de la posguerra, sin scrupulos a la hora de desviar fondos para partidos y sus corrientes y para sus propios bolsillos. Para Pizzorno, a diferencia del ya clásico estudio de Huntington sobre el cambio social y el orden político donde se identificaba la corrupción con la fragilidad de las organizaciones propia de los procesos de desarrollo político, el caso italiano prueba que la modernización puede ir de la mano de la corrupción aun en presencia de partidos políticos fuertes.

### Las causas del derrumbe

La pregunta que todos se hacen, tal vez pensando a sus propios países es: ¿por qué entró en crisis el sistema de poder italiano? La primera y más inmediata explicación tiende a adjudicar la responsabilidad enteramente a la caída del Muro de Berlín. Por el peligro comunista, de dentro (el PCI) y de fuera (la Unión Soviética) se podía hacer la vista gorda sobre esta «época» desviación al mercado y la democracia. Concluida la Guerra Fría, no había más razón para tolerar semejantes defectos del sistema económico y político. Sin embargo, causa y efecto no parecen tan directos o al menos suficientes, ya que el emparejado modelo japonés no da señales de haber acusado el golpe de los cambios a nivel mundial que en vez habían afectado por entero a Italia. Otra explicación sostiene que la corrupción era disfuncional para el sistema económico por los sobrecostos que imponía a una economía integrada en un mercado competitivo como el europeo. Sin pretender negar el costo de las *tangenti*, es también evidente que el mismo fue incorporado como «costo de transacción» y fue añadido a otros sectores de la colectividad para garantizar crecimiento, estabilidad política, y mantenimiento de privilegios. En realidad, sea Italia o Japón, han combinado «eficiencias» económicas y políticas, monopolios e informalidad, modernización y tradiciones culturales en el gran salto económico de posguerra. Las dos explicaciones, sin embargo, tienden relativamente si se las engaña con algunos elementos que distinguen a Italia de otros países, incluido Japón. En primer lugar, la fragmentación política del sistema de partidos que por la larga exclusión del PCI, y el siempre menguante peso electoral de la DC, unido al sistema electoral proporcional, determinó una «renta de posición» creciente de los pequeños partidos, y especialmente del PSI, aliados de la Democracia Cristiana. Este poder de chantage, en manos de la nueva dirigencia craxiana, aumentó la conflictividad de la fórmula «pempartido» y el poder de extorsión del PCI en términos de ocupación corporativa del poder económico estatal y de repartición de colmas y sobornos. Con el fin de la Guerra Fría, y particularmente luego de que el viejo PCI se decidiera a abandonar definitivamente cualquier vestigio de su excesiva lealtad a y transformarse en una fuerza socialdemócrata, los jueces políticos se rehicieron. Su exclusión dejó de ser una opción obligada a pesar a una simple elección política. Y no solo fueron los transversales (con los ex-comunistas dentro), pidiendo moralizar la vida política y reformar el sistema electoral para facilitar la alternancia de coaliciones que desbaratarían el sistema político. Y, paralelamente, aumentó la intolerancia vis à vis de los

socialistas y su poder de veto, de parte de todos los que tenían que soportar su arrogancia, desde el poder judicial hasta sus socios democristianos. No es, tal vez, una casualidad que mientras los magistrados de Milán se dedicaban, en su primer momento, a desmantelar judicialmente el poder socialista, la democracia cristiana mantuviera un silencio complicito. En segundo lugar, a partir de que el estado comenzó a combatir la enorme franja de informalidad económica con el fin de garantizarse recursos para hacer frente a la deuda política —produciida también por el costo de las *tangenti*, como ya se señaló— aumentó la presión sobre contribuyentes y evasores. En 10 años la recaudación se incrementó en 11 puntos del PBI; considerada la evasión crónica en el Sur, es de presumir que la tasación fue soprada especialmente en el Norte del país. Estos nuevos *tax payers*, fiscalizados como en Alemania, pero destinatarios de servicios cercanos al subdesarrollo, canalizaron su hartoza a través de las Ligas, movimientos antimonárquicos (contra los impuestos, contra los partidos) que gozaron, a la vez, de la situación creada por la disolución del PCI: pudieron aglutinar la protesta y obtener votos de aquellos sectores que antes apoyaban al sistema en función anticomunista. Teniendo en cuenta estos elementos distin-



tivos del caso italiano, se pueden entonces conjugar los factores que, con la caída del Muro y las necesidades de la competitividad, crearon las condiciones para la acumulación de tensiones, no descomprimibles por la falta de alternancia, y el desplome final del sistema de poder imperante. A este respecto es relevante recordar el rol de la magistratura en esta revolución. Ya dijimos que ésta comenzó como un movimiento de contestación generado en sectores de la sociedad —los transversales, las ligas— y no como resultado de *Mani Pulite*. Los magistrados italianos no fueron la causa, con sus investigaciones, de la caída del sistema de poder; ellos mismos no estaban al margen del régimen imperante. Se recuerda a menudo que estos son los jueces que vencieron al terrorismo de Izquierda. Pero es cierto también que nada se sabe aún de los crímenes de la derecha, desde la bomba en la estación de Bolonia a Plaza Fontana en Milán, el tren Italicus, el DC de Ustica, o escándalos como el de la Logia P2, del Banco Ambrosiano, los fondos negros del IRI, para no hablar de la indulgencia demostrada por décadas en el combate de la mafia, con la excepción, naturalmente, de algunos jueces tan heroicos como aislados,

fiscales independientes, debe ser tenida en cuenta cuando se hipotece un papel activo de las magistraturas, en las situaciones de corrupción en América Latina o en otras regiones.

### Compromiso o sistema uninominal?

A golpes de escándalos y arrestos, la eventualidad de un final puramente transformista, con algunos retoque de imagen, se desvanece cada vez más. La crisis del gobierno Amato, el fracaso del decreto autoincriminado (frenado por una sociedad civil vigilante), la nueva ruptura de la DC con la renuncia del líder reformador Mario Segni), la defunción del PSI craxiano, y la olea de los referéndums contra la financiación pública de los partidos y el sistema electoral proporcional, que conserva poder en los aparatos, reducen los márgenes para resistir los cambios. En el freno innovador, sin embargo, todo es cambiante e incierto. A favor de un sistema electoral uninominal mayoritario están la Liga y el PDS, Segni y la democracia cristiana (convertida al son de las encuestas). Por el mantenimiento del proporcional por listas, Refundación comu-

nista, la Red y el MSI, todos fuertemente antimonárquicos, temerosos de desaparecer con un nuevo mecanismo electoral mayoritario. En esta confusión, donde crece el descontento y la desesperación, es posible algún intento de compromiso entre transformistas e innovadores. Uno, por ejemplo, que se expresa en una ley electoral a doble voto que sume uninominal y proporcional, o que logre hacer pesar los aparatos a la hora de rediseñar los distritos electorales. La estrategia de la vieja clase política, que no piensa en suicidarse, va a ser la deentreprise los cambios más radicales agitando probablemente el espectro de un inminente caos económico y social provocado por el estreno o la bloqueo de las obras públicas y aguardando el desgaste del adversario. Como contraparte los innovadores —dentro de los intelectuales de la talla de Sartori, Duverger y Panichianco— sostienen la necesidad de pasar inmediatamente a un sistema electoral uninominal a doble turno, a la francesa. El objetivo es renovar la clase política, quitando fuerza a los aparatos partidarios corruptos, vincular electores y representantes —relación completamente deshecha en la actualidad— así como garantizar la formación de mayoría estable. Es decir, eliminar las peores características del sistema actual. Si esta solución pasara, junto a la total eliminación de la financiación a los partidos —pública y privada: restringida ésta sólo a la contribución espontánea de los militantes y con tope al uso de la TV y los medios gráficos—, se podría presentar un nuevo problema. El sistema uninominal ha funcionado en países donde el clivaje electoral es entre conservadores y progresistas en todo el territorio nacional. En Italia, la fractura abierta también católicos y laicos así como nortenos y meridionales, ¿se podrán crear entonces alianzas y mayorías estables? ¿O tal vez, se irá hacia un parlamento nuevamente fragmentado y litigioso, donde además, por el descretado de la clase política, aparezcan personajes que poco tienen que ver con la política y más con el espectáculo o el deporte, o simplemente tecnócratas y ciudadanos que acreditan probada honestidad (garantizada por la supermagistratura que emergió de la crisis)? ¿Es esta nueva clase política podrá gobernar? Estos riesgos no parecen ser tomados muy en cuenta por la urgencia de provocar cambios antes de que el sistema colapse completamente, yas convocar nuevas elecciones a la brevedad para relegitimar las instituciones. Pore el momento cualquier fórmula que prevea la lista partidaria es rechazada *a priori* por su impopularidad. En realidad, entre el nuevo y el viejo, hay cada vez menos margen para compromisos; tal vez ni siquiera la presencia en el gobierno del PDS, en un papel de partido bisagra, pueda garantizar su cumplimiento en el mediano plazo. Pero si se impone la opción radical por el sistema uninominal de la cual resulta un parlamento ingeriblemente no es descabellado pensar en una posterior reforma más drástica del ordenamiento institucional y la implantación de un sistema preferencial. En cualquier caso, la crisis podrá ser resuelta sólo por vía política y no judicial.

### Notas

<sup>1</sup> Enzo Rulliani: «Ética e regole per l'economia d'impresa», en *Democracia y Diritto*, n. 3, 1992, p. 151. <sup>2</sup> Ibidem.

<sup>3</sup> Véase del autor de esta nota, «Pluripartidismo, minorías y coaliciones», en *La Ciudad Futura*, n. 33, 1992.

<sup>4</sup> Alessandro Pizzorno: «Introduzione», en *Della Potta, Lo Scambio Oscullo, casi di corruzione politica in Italia*, Bolonia, 1991, 1946, 1971.

<sup>5</sup> Carlo Rubbia, «Magistratura e Política in Italia, Bolonia, Il Mulino, 1993.

<sup>6</sup> Paolo Fratesi d'Antoni, «I costi della democrazia», en *La Repubblica*, 27, 293.

## IZQUIERDA

# Os invito a una ruptura

Poco antes de la catastrófica derrota electoral en Francia, Rocard alertó sobre las causas profundas del proceso de erosión que estaba sufriendo el socialismo. Tomar conciencia de esta situación es el primer paso hacia la recomposición.

Michel Rocard

organización y, lo que es más importante, nuestra manera de ver el mundo son todavía tributarios de esta herencia.

Pero el mundo que nos rodea ha cambiado considerablemente. Hemos entrado en una sociedad de mercado en la que las desigualdades se traducen en múltiples formas, pero en la que el sentimiento de pertenencia a una clase, a un movimiento colectivo, ya no es percibido como una realidad en donde el cambio es eficaz en la medida en que afecta al individuo.

La vida en sociedad se resume cada vez más en una multitud de trayectorias individuales, sin solidaridades válidas más allá de lo puramente local, bien una empresa, bien un oficio.

Eso no significa que los conflictos de clase hayan desaparecido. Algunos empresarios deberían acordarse de ello. Por olvidar demasiado fácilmente a los seres humanos, queridos amigos, queridos camaradas, mi manera de vivir y actuar para hoy y para mañana, con el sentimiento de que debemos librar una especie de batalla del Marne del socialismo. ¿Qué significa atacar? Significa tomar conciencia de la situación con lucidez y raciocinio con valor.

En 1905, Jaurès creó el primer partido que podía llamarlo socialista. En 1920, aquí mismo, en Tours, nació bajo los auspicios de Blum un nuevo partido para el socialismo democrático.

Este se desmoronó en 1940. La Resistencia esbozaría una tercera formación que tomaría forma durante después de la Liberación con Guy Mollet. Habitando entrado en letrero en los años 60 este partido dejaba el lugar primero al proyecto de Alain Savary y después al Partido Socialista creado por François Mitterrand.

¿Qué había ocurrido entre uno y otro de estos momentos? La reunión de tres elementos: el mundo había cambiado; ese cambio implicaba rupturas; estas rupturas se hacían en la fiabilidad a ciertos valores. El mundo no era el mismo tras la Segunda Guerra Mundial y la Revolución de Octubre. El mundo no era el mismo tras la Segunda Guerra Mundial. El mundo había vuelto a cambiar, y las circunstancias de la guerra, el final de las guerras coloniales y el gran desarrollo.

Ya intuís que es algo que debes decir. El mundo hoy no es el mismo que el de la época de Epinay (localidad en la que en 1971 François Mitterrand fundó el actual Partido Comunista francés). 1905, 1920, 1946, 1971, en esta línea de desencadenamiento debería figurar 1993. Con el mismo valor que nuestros predecesores, con la misma fidelidad, os invito a una ruptura, para, como ellos, hacer realidad el renacimiento.

Para transformar el mundo hay que comprenderlo. El mundo ha cambiado, tenemos que comprenderlo de nuevo. El mundo ha cambiado, pero felizmente no es sólo a un nivel de la renta, ¿qué les queda para identificarse? Los que tienen los rodones de la propiedad, su medio ambiente. Sustituido un ambiente concreto, sea el de un suburbio, un campo, una aldea o una aglomeración urbana. Y pueden identificarse con ello, sea para cambiarlo, sea para conservarlo a cualquier precio. El medio ambiente no es sólo la naturaleza y su carga de chlorofila, es, al contrario, una historia social con su carga de problemas.

En esta realidad multiforme, los clivajes son variados, el infarto social proviene de todo tipo de exclusiones y restricciones, respecto de cuales ya no se puede identificar verdaderamente ni el culpable ni el adversario. Así las cosas, las grandes políticas nacionales son percibidas sólo a través de sus traducciones individuales. No entendemos que la igualdad no trabaja más por un salario, pero felizmente está lejos de permanecer inactiva.

Quien permanece en actividad lo hace casi sin pausa, pero felizmente también tiene tiempo para el descanso y a veces hasta los despidos de las personas, todas éstas son tareas urgentes. «Francia aspiraría siendo la misma sin el mundo rural?» No, evidentemente. No todos estos asuntos conforman el mundo del país de nuestros hijos, mucho más, concientemente y más duraderamente que muchas de las cuestiones que apasionan a los partidos.

Sí, también hay opciones que adoptar, y para recomendar nuestro dominio sobre el clima, superar la alienación entre el centro y el abandono, evitar que la región parisina engorde hasta la hipertrofia, los despidos de las personas, todas éstas son tareas urgentes. «Francia aspiraría siendo la misma sin el mundo rural?» No, evidentemente. No todos estos asuntos conforman el mundo del país de nuestros hijos, mucho más, concientemente y más duraderamente que muchas de las cuestiones que apasionan a los partidos.

En todo esto, el papel del estado es determinante. El estado para nosotros es la encarnación de una voluntad, de la voluntad de los seres humanos cuando se trata de un estado democrático, sustituto de la fuerza de las cosas y que no dejó al dinero el papel de referencia universal.

Nosotros cumplido sus obligaciones porque nos ofreció una vez la escuela. La igualdad de oportunidades es más exigente. Todo el mundo tiene derecho a que sea continuo, a que nadie sea irremediablemente abandonado en uno u otro momento del camino de la vida.

Por eso yo vinculo la igualdad permanente de oportunidades a la cuestión del empleo. Hay que reparar el trabajo. Pero desde luego no basta decirlo así. Hay que crear las condiciones y ello pasará por una verdadera revolución de las mentalidades.

Como hoy en el trabajo reside toda dignidad, ceder un poco de su trabajo frecuentemente es percibido como ceder un poco de su dignidad, más allá del problema del dinero. Aunque por mucho tiempo esto sea así, la cesión no estará nunca a la altura de las necesidades.

El día en que se deje de oponer artificialmente activos a inactivos, el día en que se comprenda que no hay una edad para cada cosa sino tiempo para todo, en el que la actividad realizada en beneficio de los otros no sea percibida como menor valor que la efectuada con la sola perspectiva de la remuneración, entonces la sociedad habrá dado un salto hacia el porvenir y se habrán creado las condiciones de un verdadero reparto del trabajo.

La política de empleo debe atacar la desocupación en todos los frentes, el de la reducción del tiempo de trabajo, el del crecimiento de empleos y la utilización de la fuerza de trabajo y el de disminución de cargas sobre los empleos menos cualificados. Sobre estos frentes y otros más.

Pero ello deja sin resolver lo que es una elección fundamental y previa: cuando -para retomar una fórmula reciente— «cuando el trabajo deja la sociedad del trabajo», nosotros debemos conducir a nuestros conciudadanos a repensarla integralmente y a organizarla de manera diferente.

La segunda perspectiva a trazar para nuestra acción futura concierne a nuestro espacio común. La nación es el pueblo, tanto territorial como social. El crecimiento urbano, tanto en su interior como en su exterior, es desproporcionado, es desequilibrado, a veces efigenérico. La separación entre el campo y la ciudad, entre la periferia y el núcleo urbano, es una de las principales causas de la desigualdad social en Francia.

En realidad vivimos en el marco de un modelo ya superado, en donde la vida aparentemente segmentada en tres edades: esquemáticamente, en los primeros veinte años uno se forma y limita su actividad a ello, en los cuarenta siguientes nos dedicamos a trabajar y no nos quedamos, para ellos, pero es limitada y a veces efigenérica. La otra es que te ofrecen la posibilidad de separarte, pero es limitada y a veces efigenérica.

En la actualidad vivimos en el marco de un modelo ya superado, en donde la vida aparentemente segmentada en tres edades: esquemáticamente, en los primeros veinte años uno se forma y limita su actividad a ello, en los cuarenta siguientes nos dedicamos a trabajar y no nos quedamos, para ellos, pero es limitada y a veces efigenérica.

Y la verdad es que las diferencias sobre las que se apoya el sistema político ya no son aquellas sobre las que viven los ciudadanos. Si, tener coraje significa reconocer esto lúcidamente y tener en cuenta. Este es un nuevo mundo y debemos abordarlo con nuevas análisis e instrumentos. Pero siempre desde la fidelidad a nuestras convicciones.

cumplido sus obligaciones porque nos ofreció una vez la escuela. La igualdad de oportunidades es más exigente. Todo el mundo tiene derecho a que sea continuo, a que nadie sea irremediablemente abandonado en uno u otro momento del camino de la vida.

Por eso yo vinculo la igualdad permanente de oportunidades a la cuestión del empleo. Hay que reparar el trabajo. Pero desde luego no basta decirlo así. Hay que crear las condiciones y ello pasará por una verdadera revolución de las mentalidades.

Como hoy en el trabajo reside toda dignidad, ceder un poco de su trabajo frecuentemente es percibido como ceder un poco de su dignidad, más allá del problema del dinero. Aunque por mucho tiempo esto sea así, la cesión no estará nunca a la altura de las necesidades.

El día en que se deje de oponer artificialmente activos a inactivos, el día en que se comprenda que no hay una edad para cada cosa sino tiempo para todo, en el que la actividad realizada en beneficio de los otros no sea percibida como menor valor que la efectuada con la sola perspectiva de la remuneración, entonces la sociedad habrá dado un salto hacia el porvenir y se habrán creado las condiciones de un verdadero reparto del trabajo.

La política de empleo debe atacar la desocupación en todos los frentes, el de la reducción del tiempo de trabajo, el del crecimiento de empleos y la utilización de la fuerza de trabajo y el de disminución de cargas sobre los empleos menos cualificados. Sobre estos frentes y otros más.

Pero ello deja sin resolver lo que es una elección fundamental y previa: cuando el trabajo deja la sociedad del trabajo, nosotros debemos conducir a nuestros conciudadanos a repensarla integralmente y a organizarla de manera diferente.

Sí, también hay opciones que adoptar, y para recomendar nuestro dominio sobre el clima, superar la alienación entre el centro y el abandono, evitar que la región parisina engorde hasta la hipertrofia, los despidos de las personas, todas éstas son tareas urgentes. «Francia aspiraría siendo la misma sin el mundo rural?» No, evidentemente. No todos estos asuntos conforman el mundo del país de nuestros hijos, mucho más, concientemente y más duraderamente que muchas de las cuestiones que apasionan a los partidos.

En todo esto, el papel del estado es determinante. El estado para nosotros es la encarnación de una voluntad, de la voluntad de los seres humanos cuando se trata de un estado democrático, sustituto de la fuerza de las cosas y que no dejó al dinero el papel de referencia universal.

Este estado tiene que estar más próximo a los ciudadanos, y por eso crea necesario



Lenin dio una vuelta de tuerca peculiar al definir una situación opuesta a la dibujada por Plejánov. «Sería equivocado creer esas tienen siempre fuerza suficiente para hacer una revolución, una vez que esta revolución ha madurado en virtud de las condiciones del desarrollo económico y social. No, la sociedad humana no está arreglada de manera racional y tan cómoda para los elementos de vanguardia. La revolución puede estar madura sin que las fuerzas revolucionarias sean suficientes; entonces la sociedad se pude, y su putrefacción dura a veces decenas de años». Esta frase refleja claramente la peculiar visión leninista según la cual es preciso introducir, desde fuera de las propias fuerzas sociales, una racionalidad que les permite a éstas cumplir la misión para la cual han sido llamadas. El campo visual que puede observarse mediante la óptica leninista responde considerablemente las determinantes estructurales y abre un amplio margen para la organización de la voluntad política organizada racionalmente en un partido revolucionario.

Es claro que tanto Plejánov como Lenin

introducen una nueva perspectiva, que dominará las preocupaciones de los revolucionarios durante todo el siglo XX. Esta perspectiva se puede esquematizar de la siguiente manera: las vanguardias pueden adelantarse o retrasarse, con lo cual ocasional el adventismo ya sea del despotismo o bien de la putrefacción. Si la revolución se adelanta al reloj de la historia, surges la amenaza totalitaria; si los cambios se atrasan, aparece el fantasma de la corrupción. Sólo cuando la inteligencia revolucionaria escapa de la putrefacción, el método correcto en el momento preciso tendremos un desenlace histórico armónico».

**Podemos ver los casos desde otra perspectiva: estas ruinas que han quedado del desplome socialista son el testimonio del fracaso de la estructura socioeconómicas de la modernidad.**

Los elementos políticos voluntarios, guiados por la fe en una ética revolucionaria, fue el punto de partida para la construcción de una sociedad cuyo motor fundamental era la voluntad política organizada y no la estructura de las tendencias socioeconómicas. Estas eran la paradoja trágica que nació y morió moral y social.

El sistema económico de la modernidad, que nació en el acto de imposición de una fuerza voluntad socialista organizada que liberó las fuerzas productivas, abrió al Estado con el crecimiento de las tensiones económicas, para morir ahogado por la falta de libertades y de legitimidad de un sistema económico dirigido por la política. Dijo como de forma que el salto al reino de la necesidad hacia la libertad resultó ser el salto acrobático de una sociedad que se desplomó sobre las redes de la necesidad. Loni tuvo razón, y por ello mismo el edificio socialista que fundó se desplomó. En este sentido el socialismo del siglo XX bien puede considerarse como un experimento que intentó cambiar radicalmente las reglas del comportamiento social. Fuerzas desencadenadas, libres de toda comprensión necesaria tomaron el poder y sometieron a todo el edificio social a planes emanados de una lógica política que se apoyaba en una ética revolucionaria. Esta ética revolucionaria —que pretendía transformar a las sociedades—, los lejanos descendientes de los jesuitas españoles que con tanta energía defendieron el libro abolido contra la Reforma. Como quiera que sea, la expansión de las teorías de la modernización en los espacios del liberalismo no ha ocurrido sin serias resistencias y polémicas. Dos ejemplos sintomáticos recién pueden ser citados: los intentos de John Rawls de rescatar las viejas ideas contractualistas para fundamentar una ética normativa no contaminada por los intereses sociales; y las búsquedas de Habermas en defensa del proyecto inconcluso de la modernidad mediante un rescate de las tensiones con las teorías de los sistemas.

Los antropólogos prefieren, para referirse a este campo, la noción de cultura, pues así nos alejamos de las connotaciones religiosas que se han agregado a la idea de moral. Sin embargo, esa misma heterogeneidad de sentidos es reveladora de las tensiones que provoca la influencia de las ideas fundamentalistas. La crisis de la modernidad —una manifestación más dramática que la caída del socialismo— ha desembocado en un amplio campo para el crecimiento de las actitudes fundamentalistas, basadas en muy diversos códigos morales con pretensiones metasociales. Así, la crítica fundamentalista de la modernidad se hace desde las más variadas trincheras políticas: el nacionalismo, el ecologismo, la teología de la liberación, la teoría islámica, la nueva derecha racista, el marxismo-leninismo, etc.

En México, la izquierda heredada y en su seno muchas actitudes de corte fundamentalista, pero en realidad la derecha su receptorato más importante. Acción Nacional es un partido que proclama principios doctrinales de validez universal, referidos al «bien común», aplicables en cualquier momento y a todos los aspectos de la vida social y política. No obstante, Acción Nacional ha aceptado dosis importantes de pragmatismo, lo que —combinado con firmes actitudes morales— le ha valido no pocas

revolucionarias por transitar del reino de la necesidad a la república de la libertad, gracias al empuje de los vientos de la historia. Hoy se dice que estos vientos han amanecido, y comprendemos que Marx se equivocó al establecer una relación necesaria entre el desarrollo del capitalismo y el movimiento obrero socialista, el gran entrerador de la sociedad burguesa. Fue Lenin, en realidad y desgraciadamente, quien impuso sus razones al sostener que la vanguardia —según el modelo prescindible de la sociedad— debía organizar un partido duro y centralizado para llevar a término, en la forma y en el tiempo adecuados, los grandes cambios necesarios. Desde la perspectiva leninista no sólo hay una necesidad de transformación inscrita en los hechos, sino que para que ocurran efectivamente las transformaciones es necesario además un partido de Vanguardia. Aquí vienen dos necesidades telecopiadas: la primera necesidad necesaria de la vanguardia para expresarse, de lo contrario la historia permanece sorda y muda, convertida en un agujero negro repleto de energía pero incapaz de explotar. Convertir la explosión en explosión es la tarea que cumple el partido, más como una necesidad ética que como una expresión de tendencias estructurales.

La sobreposición de los elementos políticos voluntarios, guiados por la fe en una ética revolucionaria, fue el punto de partida para la construcción de una sociedad cuyo motor fundamental era la voluntad política organizada y no la estructura de las tendencias socioeconómicas. Estas eran la paradoja trágica que nació y morió moral y social.

El sistema económico de la modernidad, que nació en el acto de imposición de una fuerza voluntad socialista organizada que liberó las fuerzas productivas, abrió al Estado con el crecimiento de las tensiones económicas, para morir ahogado por la falta de libertades y de legitimidad de un sistema económico dirigido por la política. Dijo como de forma que el salto al reino de la necesidad hacia la libertad resultó ser el salto acrobático de una sociedad que se desplomó sobre las redes de la necesidad. Loni tuvo razón, y por ello mismo el edificio socialista que fundó se desplomó. En este sentido el socialismo del siglo XX bien puede considerarse como un experimento que intentó cambiar radicalmente las reglas del comportamiento social. Fuerzas desencadenadas, libres de toda comprensión necesaria tomaron el poder y sometieron a todo el edificio social a planes emanados de una lógica política que se apoyaba en una ética revolucionaria. Esta ética revolucionaria —que pretendía transformar a las sociedades—, los lejanos descendientes de los jesuitas españoles que con tanta energía defendieron el libro abolido contra la Reforma. Como quiera que sea, la expansión de las teorías de la modernización en los espacios del liberalismo no ha ocurrido sin serias resistencias y polémicas. Dos ejemplos sintomáticos recién pueden ser citados: los intentos de John Rawls de rescatar las viejas ideas contractualistas para fundamentar una ética normativa no contaminada por los intereses sociales; y las búsquedas de Habermas en defensa del proyecto inconcluso de la modernidad mediante un rescate de las tensiones con las teorías de los sistemas.

Quiero subrayar que este círculo vicioso, al que nos lleva el tema de la necesidad o prescindencia de las fuerzas de izquierda, no se cierra obstinadamente por culpa de la sujeción a la teoría marxista-leninista. Si he escogido el ejemplo de la ansiosa búsquedas del «momento revolucionario típica de las corrientes leninistas, es porque ello permite condensar la discusión en unas cuantas páginas. Pero desde la perspectiva reformista tampoco es fácil escapar del círculo vicioso: la conocida propuesta de Bernstein, tan explotada por Bobbio, sobre la autonomía entre la lucha política y las tendencias económicas, con el fin de establecer el socialismo como una alternativa éticamente deseable, incluye en el fondo una variante benéfica de las tesis leninistas. A fin de cuentas los socialistas —tanto socialdemócratas como leninistas— se enfrentan al mismo dilema: fundar los preceptos en principios éticos independientes o bien establecer la acción como una emanación natural y necesaria del desenvolvimiento de la sociedad. Desde luego esto esquematizando: en la práctica real se formaron muchas combinaciones de esta polaridad básica. Sin embargo, el socialismo ha heredado el pecado marxista, de forma que las élites liberales se comportan como si fueran las abanderadas imprescindibles de una victoria necesidad histórica predestinada a la integración económica a un libre mercado norteamericano. En forma un tanto grotesca el gobierno mexicano refleja uno de los aspectos más críticos del cuerpo doctrinario liberal: de alguna extraña manera ha heredado el pecado marxista, de forma que la izquierda ha creído treinta años como una alternativa civilizatoria —cultural y moral— a los problemas del continente entero. El hecho de que los gobiernos de América no lo supieran reconocer no borra el hecho de que la revolución cubana fue hija genuina —aunque no reconocida— de las tradiciones de nuestro continente, que es la parte más occidental del Occidente, y el lugar donde han cristalizado de manera estética las oposiciones entre las culturas anglosajonas e hispanoamericanas. Lo mismo que el socialismo en Europa, que nació de las grandes convulsiones que sacudieron a Alfonso X el Sabio a principios de siglo, la revolución cubana era un reflejo de la relativa autonomía de los círculos de comportamiento y de las reglas de conducta con respecto a la realidad política. La trágica situación que hoy vive radica en el hecho de que una gran porción de esa realidad simplemente ha desaparecido, se ha esfumado rápidamente en los pocos años que han transcurrido desde 1989. No se trata de las tradicionales dificultades de la izquierda para entender el mundo que la rodea y para poner de acuerdo sobre las formas de transformarlo: senciblemente la mitad de ese mundo real se desvanece, y se trata precisamente de la porción ocupada por el socialismo real.

Me gustaría poner un ejemplo más cercano a nosotros. La revolución cubana es una criatura de los grandes problemas latinoamericanos, y quiso abrir una puerta de salida al subdesarrollo, pero surgió como la alternativa mucho más vasta y profunda. El socialismo de Che Guevara y de Fidel Castro fue modelado tanto por las tradiciones latinoamericanas como por la política imperial de los Estados Unidos, de manera que Cuba se ofreció hace treinta años como una alternativa civilizatoria —cultural y moral— a los problemas del continente entero. El hecho de que los gobiernos de América no lo supieran reconocer no borra el hecho de que la revolución cubana fue hija genuina —aunque no reconocida— de las tradiciones de nuestro continente, que es la parte más occidental del Occidente, y el lugar donde han cristalizado de manera estética las oposiciones entre las culturas anglosajonas e hispanoamericanas. Lo mismo que el socialismo en Europa, que nació de las grandes convulsiones que sacudieron a Alfonso X el Sabio a principios de siglo, la revolución cubana era un reflejo de la relativa autonomía de los círculos de comportamiento y de las reglas de conducta con respecto a la realidad política. La trágica situación que hoy vive radica en el hecho de que una gran porción de esa realidad simplemente ha desaparecido, se ha esfumado rápidamente en los pocos años que han transcurrido desde 1989. No se trata de las tradicionales dificultades de la izquierda para entender el mundo que la rodea y para poner de acuerdo sobre las formas de transformarlo: senciblemente la mitad de ese mundo real se desvanece, y se trata precisamente de la porción ocupada por el socialismo real.

A partir de estos tres grandes opciones que legitima el discurso y grandes proyectos nacionales code tiene ante las actitudes que fomentan una derrota de la izquierda en el seno de los espacios públicos y los medios masivos de comunicación. El gran arte, así como la alta política, quedan sumergidos en la cultura de masas, las modas, los estéticos, las preocupaciones sexuales, la educación, la crónica policial, el hedonismo, la religiosidad, las identidades étnicas, etc. En estos nuevos espacios la izquierda se ve obligada a encontrar un lugar, y no porque la historia se lo tenga reservado.

Es una típica ironía postmoderna el hecho de que un tema tan vetusto discutido a principios de siglo tenga todavía cierta actualidad. La madurez de la sociedad para aceptar grandes cambios fue el tema central de la famosa encuesta entre el periodista James Creelman sostuvo con Porfirio Díaz en 1905. El anciano dictador contestó con solemnidad positivista las preguntas猛烈amente liberales del entrevistador norteamericano, para afirmar que la reproducción desenfrenada, como la de una plaga, desequilibrio al sistema.

A la izquierda postmoderna no le molestan muchos de los valores liberales ni rechaza la búsqueda de los fundamentos éticos de la acción política. El liberalismo y el fundamentalismo son parte del paisaje fragmentado y en ruinas de la sociedad moderna, junto con los restos de otras grandes conglomerados teóricos y políticos que han iluminado a las vanguardias del siglo XX. Esta izquierda, para usar la feliz expresión de Bourdieu, es «necesaria sin ser por eso necesario», y acepta habituar en un mundo heterogéneo y caótico donde las relaciones entre los segmentos sociales están cada vez menos regidas por las determinaciones económicas y cada vez más por las dinámicas culturales y estéticas. Los sociólogos han titulado a la izquierda poética *neoliberal* para la presencia, pero la izquierda es *necesaria* para la construcción de una sociedad capitalista. Lo mismo, por cierto, ocurre con la democracia representativa: la modernidad y moral agredido los obsesiones marxistas y leninistas sobre el avance de las «condiciones objetivas y subjetivas» para el *bigrabito* revolucionario. Ahora la historia no solo ha demorado el deseo y demandado, sino expulsado de las seguridades programáticas los fundamentos científicos y los credos revolucionarios. En cambio no cumplen en el espacio incómodo y poco conocido de la cultura política, la moralidad y las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales que dieron nacimiento al socialismo en Europa. Estas decisiones no solo fueron imposiciones de una voluntad ideológicaérica, sino también resoluciones que se fueron descontando y consolidando en el vasto territorio de la cultura política. En este territorio la moral —conjunto heterológico de hábitos— configura cada vez con más fuerza las condiciones para una ética de la modernidad. Esta alteración de las reglas de la moralidad, de las normas de ética y moralidad, de las costumbres que le dan legitimidad a los sistemas políticos. Fue en este espacio donde se tomaron las edificaciones morales

Conversación con Norberto Bobbio

## Nuevas fronteras de la izquierda

¿Cuáles son las consecuencias, para el futuro de la izquierda, del fracaso del comunismo? Sobre esto reflexiona Bobbio, quien postula que los problemas que debe afrontar la izquierda tienen como hilo conductor los derechos humanos.

Federico Coen

**L**a presente conversación con Norberto Bobbio se suscitó a raíz del catástrofismo político que ha trastornado a la Unión Soviética determinando, al mismo tiempo, la caída del comunismo real y el comienzo del proceso de disolución de un gran imperio multinacional. No podemos ni queremos ir por detrás de la actualidad por lo que no vamos a entrar aquí en previsiónes cortoplaceras del destino de los pueblos implicados en este avatarrío.

Quisiéramos, ante todo, intentar una evaluación retrospectiva de un fenómeno como el movimiento comunista que ha marcado profundamente, en todo el mundo, la historia de este siglo y tratar de ver qué consecuencias para el futuro de la humanidad, y especialmente para el futuro de la izquierda, puede tener el cambio que se ha producido.

Comencemos por medir las dimensiones de tal cambio. Según tu punto de vista, ¿nos encontramos verdaderamente frente a la caída del comunismo en general o tan solo de la tentativa —cumplida— de Lenin y sus herederos de imponer por medio de la violencia el comunismo?

Tiene sentido esta distinción en la que se ejercitan hoy ciertos nóstalgicos?

De manera abstracta tiene sentido si se considera que la idea del comunismo recorre toda la historia de Occidente, desde Platón en adelante y, por tanto, tiene raíces mucho más allá de Lenin o Marx. Desde el Renacimiento, es decir, a partir del momento en que se recuperó la cultura clásica, todas las utopías políticas, todas las descripciones de ciudades ideales —empezando por las dos más importantes, la *Ciudad del sol* de Tomás Campanella, y la *Utopía* de Tomás Moro— se basan en el principio de la comunidad de bienes.

Tomas Moro parte precisamente de la crítica radical a la sociedad inglesa de su tiempo: una crítica a aquello que luego se convertiría en el capitalismo, con su individualismo posseños, pero que entonces se configuró como denuncia de la desmedida de sed de riqueza que creaba enormes desigualdades entre ricos y pobres. Y puesto que esa sed de riquezas era fundamentalmente estimulada por la institución de la propiedad individual, siempre se ha considerado que la alternativa era una sociedad que hiciera tabula rasa de dicha institución, imponiendo por la fuerza —ya que no podía conseguirse de otro modo— la comunidad de bienes.

Para remitirnos a tiempos más recientes, baste con citar la famosa frase de Rousseau en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* —que se ha convertido en texto fundamental para todo el siglo XIX— que dice, poco más o menos: «Malditó el día en el que un individuo cercó un trozo de tierra afirmando: esto es mío». Incluso por ésto, por la carga de humanitaria utopía que animó al movimiento comunista, carece de sentido querer poner, como algunos pretenden, en el mismo plano comunismo y fascismo. Ahora bien, ésta es la hechura de que el primer intento de realizar, verdaderamente, el ideal comunista ha dado resultados desastrosos para los pueblos que han estado sometidos a tal prueba.

La violencia está entonces implícita en la radicalidad de esa transformación que se intenta realizar. Es por esto que el comunismo es intrínsecamente autoritario.

Así es. Una transformación tan radical no puede ser impuesta si no con la violencia. Después de lo cual ya no se vuelve atrás puesto que, en un proceso irreversible, la violencia llama a la violencia. Por eso, aquellos que quisieran mantener vivo el ideal comunista deberían al menos explicar qué otros medios es posible utilizar para alcanzarlo.

En todas partes donde se ha intentado, los resultados han sido idénticos. Si la prueba del pastel esté en comiendo, para usar un dicho caro a Marx, hay que reconocer que esta prueba se ha hecho y ha resultado fallida.

¿Ha dejado, al menos, herencia positiva ese fracaso? ¿O no ha tenido efecto alguno? El efecto de que en aquellos países donde se impusiera el comunismo retorne, casi automáticamente, las viejas ideologías y las antigüas rivalidades étnicas nos sugiere la segunda respuesta. Bien, ésta es la cuestión. Después de 70 años, nada de lo que fuera construido en Rusia ha quedado en pie. No sólo está en curso una restauración política comparable a la francesa después de la Revolución (aunque la Revolución Francesa duró pocos años y la cosa se podía incluir entender), sino que, después de 70 años, gente que no tenía ni conocimiento de lo que existía antes ni de cómo es verdaderamente el mundo occidental, niega sin embargo, radicalmente, el modo en el que ha sido acostumbrado a vivir. Han establecido el marxismo-leninismo durante toda su vida y, sin embargo, en sus mentes no ha quedado traza alguna.

Podría establecerse un paralelismo con la caída del nazismo?

No lo creo. En términos comparativos, el nazismo duró muy poco y fue vencido en la guerra. Además, no tenía, como el comunismo, la pretensión de ser la realización, largo tiempo soñada, de una milenaria utopía.

Volvendo al paralelo con la Revolución Francesa, cabría recordar que, en ocasión

la restauración ochocentista, el fracaso de la experiencia revolucionaria no había parecido irreversible. Lo que fue proclamado por escritores de derechas, como De Maistre, mientras que, en realidad, aquella revolución había dejado profundas huellas. Pero en el caso de la revolución comunista, aun con toda buena voluntad, no se alcanza a determinar elemento alguno de herencia positiva.

Y aún más. Se puede afirmar que, después de estos 70 años, no ha quedado nada en Rusia que merezca ser valorado como importante en la historia de la humanidad: no ha habido un gran escritor, salvo en el campo contrario, el de los disidentes; tampoco ninguna gran obra de arte, de pintura o arquitectura. Al contrario, lo que se ha dado, casi siempre, es una arquitectura pésima. Y el teatro ha seguido representando a Chéjov. Solo en los primerismos, años hubo una fase creativa y, después, el vacío. ¿Sabes qué es lo único que ha permanecido? Sólo el poder. Eso sí. Para bien o para mal, la URSS llegó a ser la segunda potencia mundial y ello es la mejor prueba de la ruina radical en la que se ha cumplido respecto a los ideales de origen.

Existe otra tentativa de limitar las dimensiones de ese fracaso: la que subraya los vínculos entre el realismo soviético y la realidad de la Rusia prerrevolucionaria, realidad hecha de retrato político y cultural respecto a Occidente pero, al mismo tiempo, traspasado de expectativas mesianicas. En una palabra, lo que habría fracasado sería la versión rusa del comunismo.

Tengo un conocimiento total de la historia rusa que me permite evaluar exactamente qué influencia pueda haber tenido sobre el bolchevismo la Rusia prerrevolucionaria.

Pero sé con seguridad que la cultura rusa precedente, pese a la autocracia zarista, ha dejado huella indeleble en el mundo del pensamiento, en Europa y en todo el mundo.

Pensemos en el gran papel que ha jugado la literatura rusa en la literatura del siglo XIX.

Por no hablar de la música, del teatro y tantas otras cosas. Aquella gran etapa del espíritu ha sido barrida. Artistas y estudiosos de la cultura han luchado. La solución de continuidad no podría ser más clara. En este aspecto sí existe, realmente, un paralelismo con el nazismo, el cual, en pocos años, destruyó el gran arte y la gran cultura de Alemania de Weimar.

Y de Viena?

Tanto el nazismo como el bolchevismo han hecho el máximo esfuerzo por crear una gran potencia militar, con la diferencia de que Alemania perdió la guerra y Rusia la ganó, únicamente herencia positiva que sobrevive a la catástrofe.

Por lo demás, si reconozco en mí cierta indulgencia en el enfrentamiento con los comunistas no es porque los hayamos tenido como compañeros de lucha en los Comités de Liberación y en la Resistencia, sino también porque entonces la Unión Soviética estaba de parte de aquellos que venían al nazismo.

Durante la posguerra fueron muchos los que se adhirieron al comunismo, incluso en la linea de las victorias del Ejército Rojo. Pero también es cierto que tales victorias se lograron más bien a costa del patriotismo ruso que del comunismo. Maldito el día en el que un individuo cercó un trozo de tierra afirmando: esto es mío. Incluso por ésto, por la carga de humanitaria utopía que animó al movimiento comunista, carece de sentido querer poner, como algunos pretenden, en el mismo plano comunismo y fascismo. Ahora bien, ésta es la hechura de que el primer intento de realizar, verdaderamente, el ideal comunista ha dado resultados desastrosos para los pueblos que han estado sometidos a tal prueba.

Llegamos a un punto clave. ¿Si vamos, en torbellino, de Lenin a Marx, de Marx a Rousseau, de Rousseau a los Iluministas, en general como socialismo y la realidad de la Rusia prerrevolucionaria, qué corremos el riesgo de implicar, condonándolas en ese mismo fin deshonroso del comunismo, a todas las filosofías de la historia que se imbricaran alrededor de la idea de progreso? ¿No corremos el riesgo de hacer, por decirlo así, de cualquier riera sigue siendo la misma.

Todas las filosofías del progreso del siglo pasado tenían una impronta determinista en tanto que consideraban el progreso como pasaje necesario, casi automático, de una fase a otra de la historia y que el estadio que seguía era mejor que el precedente. Esto es válido también para la filosofía de Marx. Pero podemos remontarnos hasta el famoso pensamiento de filosofía de la historia de Kant donde se afirma que el curso de la humanidad es un progreso continuo hacia lo mejor.

Ahora bien, no cabe duda de que esta idea de progreso sufrió su gran derrota con la primera gran masacre que haya sufrido en su historia la humanidad, la Primera Guerra Mundial. Es a partir de entonces cuando adquieren fuerza todas las filosofías pessimistas de principios de siglo, empezando por la de Spengler sobre la «caída de Occidente». Y, sin embargo, también es cierto que este pesimismo no arrastró a las filosofías del progreso de inspiración marxista. De hecho, el pensamiento marxista interpretó el gran desastre de la guerra mundial como el fin del mito del progreso sino como el fin de una etapa del progreso que, hasta entonces, había sido guiada por la burguesía, es decir, como la conclusión de esa gran expansión de la civilización burguesa que Marx había exaltado en las primeras páginas del Manifiesto. Puesto que el movimiento obrero y sus vanguardias se consideraban los protagonistas de la nueva etapa histórica y, en cierto sentido, hereores de la civilización burguesa en decadencia, puede decirse que la guerra mundial contribuyó a acrecentar, no sólo en Rusia, la idea de una revolución en nombre del progreso. Pero hoy incluye esta versión de la idea de progreso ha naufragado.

—Se puede considerar quizás que lo que ha terminado es, sobre todo, la idea de un progreso destinado a realizarse a través de la política. El proceso de civilización probablemente sigue otros derroteros: el desarrollo económico, la búsqueda de una relación más equilibrada con la naturaleza, el arte, la ciencia, etc. Forzar ese proceso a la primacía de la política produce estragos. ¿No es ésta la que los acontecimientos de la posguerra sirven también para señalar los límites de la política, es decir, para acrecentar una idea de la política como servicio antes que como ejercicio dimidiático?

Es preciso reconocer que esta idea de la primacía de la política no pertenece a Marx quien, por el contrario, interpreta los estadios de desarrollo de la historia —esclavitud, feudalismo, capitalismo, socialismo, comunismo— según categorías económicas y no políticas. El marxismo, en este sentido, más bien se aleja de la tradicional progresista de la historia hasta Hegel. Hegel consideraba la existencia de tres fases históricas —aquella en la que sólo uno es libre, el despótico oriental; aquella en la que unos pocos son libres, las repúblicas aristocráticas; y aquella otra en la que todos son libres, la monarquía constitucional de su tiempo— refiriéndose exactamente a las formas de gobierno. Para Marx, en cambio, la política es superestructura y son otras las fuerzas motrices del progreso: las fuerzas productivas.

Distinto es el caso de Lenin. Exacto. Es Lenin quien sobrevaloraba el momento político. Y es contra esta sobrevaloración que actúa la polémica de los mencheviques y en general de los socialdemócratas europeos, quienes consideraban que el intento de implantar el socialismo en un país atrasado como Rusia a través de una dictadura política fracasaría y acarriaría desastres. Hoy podemos decir que esa crítica del leninismo en nombre del marxismo da exactamente en el clavo. Incluso ahora en que han cambiado muchos términos del problema.

Consideraremos el primero de estos argumentos, la cuestión del fin. Ningún socialista sueña hoy en considerar el socialismo como una sociedad cumplida, que ha resuelto ya todos los problemas. Actualmente la opinión dominante es que el conflicto entre las razones del socialismo y las del capitalismo no puede resolverse con una operación quirúrgica sino que es inmanente a la sociedad moderna. En otras palabras, el socialismo es entendido como frontera móvil en la cual es necesario empeñarse para encontrar, cada vez, el punto de equilibrio más avanzado posible entre valores que se oponen, sin metas preestablecidas.

Probablemente el socialismo se extenderá hoy en esas térmicas. Pero si es así, surgen otras objeciones. Antes que nada, se trata de saber si el socialismo es sólo un movimiento orientado hacia la defensa de ciertos valores fundamentales, porque entonces hasta el Papa.

Llegaremos incluso al Papa. Si en cambio, quiere continuar siendo un movimiento político debe entonces repasar los fundamentos de sus programas, puesto que las tradicionales recetas socialdemócratas ya no sirven.

—Por qué han fracasado o por qué han sido realizadas?

Ciertamente, en parte han sido realizadas. El Estado asistencial es una realidad. Pero creo que ello es producto más de la fuerza de las cosas que otra cosa. Hemos llegado, por ejemplo, a tener un país como Italia donde la presencia socialista es muy débil. Los socialistas italianos han estado muchos años en el gobierno pero no es verdad que por su mediación se haya hecho real el Estado asistencial. Ha sido, ante todo, la Democracia Cristiana quien lo ha promovido. Pero habrá un consenso general para que, junto a los llamados derechos de libertad, se reconocieran también como fundamentales los llamados derechos sociales a la instrucción, al trabajo, a la sanidad.

Pasando a un plano más personal. En dos ocasiones —en los años 50 y en los 70— has desempeñado el papel de conciliador crítico de la izquierda. Tu crítica de la doctrina marxista del Estado y la invitación que hiciste al más grande partido comunista occidental, el italiano, a que revalorizara plenamente el Estado de derecho y la democracia representativa antes que quedara anclado en el marxismo-leninismo o de perseguir las actitudes poco serias de la llamada nueva izquierda, suscitaron la viva reacción de los «intelectuales orgánicos», muchos de los cuales han llegado tarde a las más más conclusiones que entonces sugerías. ¿Cómo evalúas hoy, retrospectivamente,

aquella polémica? ¿Afirmarías lo mismo o quizás hoy, quince años después, tu crítica iría más a fondo?

Creo que, después de todo lo que ha sucedido, hoy debería ir más a fondo. Mi impresión es que esta gran crisis del comunismo es, en cierto sentido, una crisis del socialismo, al menos tal como hasta ahora ha sido entendido. Primeramente, porque lo que ha entrado en crisis no es sólo la estatalización integral de la economía, sino que ha llevado en los países del comunismo real sino la estatalización en general. Como se sabe, el comunismo y el socialismo, en su origen, no son más que un conglomerado de ideas y, fundamentalmente, herencia de la cultura universal. ¿No es así?

Sí, me pronuncio por esa hipótesis. En Rusia no sólo el partido bolchevique sino también el menchevique nacen de una matriz occidental. Tanto Lenin como Martov se consideran discípulos de Marx. La idea misma de un partido guapo cuyo objetivo es hacer la revolución y impedir su derrota recurren a una dictadura inclusiva de su tiempo —refiriéndose exactamente a las formas de gobierno. Para Marx, en cambio, la política es superestructura y son otras las fuerzas productivas.

Distinto es el caso de Lenin. Exacto. Es Lenin quien sobrevaloraba el momento político. Y es contra esta sobrevaloración que actúa la polémica de los mencheviques y en general de los socialdemócratas europeos, quienes consideraban que el intento de implantar el socialismo en un país atrasado como Rusia a través de una dictadura política fracasaría y acarriaría desastres. Hoy podemos decir que esa crítica del leninismo en nombre del marxismo da exactamente en el clavo. Incluso ahora en que han cambiado muchos términos del problema.

Consideraremos el primero de estos argumentos, la cuestión del fin. Ningún socialista sueña hoy en considerar el socialismo como una sociedad cumplida, que ha resuelto ya todos los problemas. Actualmente la opinión dominante es que el conflicto entre las razones del socialismo y las del capitalismo no puede resolverse con una operación quirúrgica sino que es inmanente a la sociedad moderna. En otras palabras, el socialismo es entendido como frontera móvil en la cual es necesario empeñarse para encontrar, cada vez, el punto de equilibrio más avanzado posible entre valores que se oponen, sin metas preestablecidas.

Probablemente el socialismo se extenderá hoy en esas térmicas. Pero si es así, surgen otras objeciones. Antes que nada, se trata de saber si el socialismo es sólo un movimiento orientado hacia la defensa de ciertos valores fundamentales, porque entonces hasta el Papa.

Llegaremos incluso al Papa. Si en cambio, quiere continuar siendo un movimiento político debe entonces repasar los fundamentos de sus programas, puesto que las tradicionales recetas socialdemócratas ya no sirven.

—Por qué han fracasado o por qué han sido realizadas?

Ciertamente, en parte han sido realizadas. El Estado asistencial es una realidad. Pero creo que ello es producto más de la fuerza de las cosas que otra cosa. Hemos llegado, por ejemplo, a tener un país como Italia donde la presencia socialista es muy débil. Los socialistas italianos han estado muchos años en el gobierno pero no es verdad que por su mediación se haya hecho real el Estado asistencial. Ha sido, ante todo, la Democracia Cristiana quien lo ha promovido. Pero habrá un consenso general para que, junto a los llamados derechos de libertad, se reconocieran también como fundamentales los llamados derechos sociales a la instrucción, al trabajo, a la sanidad.

Podríamos discutir largo tiempo sobre esta cuestión. Gran parte de tales derechos son reconocidos sólo formalmente y la acción de la izquierda política y sindical, también en Italia, no ha sido ciertamente ajena a la realización de las con-

quistas más importantes. Pero, sobre todo, tampoco se descubra que la disputa entre las razones del socialismo y las del mercado se coloca hoy en otras fronteras, producto de las nuevas contradicciones del capitalismo.

Es verdad, han pasado al primer plano nuevos problemas. Como los que surge de la amenaza al equilibrio natural, del riesgo de destrucción atómica, de la superpotencia y demás. Pero se trata de problemas que no están dentro del tradicional bagaje de la doctrina socialista y que son irreconciliables a la subjetividad de la clase obrera, o en general, del trabajo dependiente.

No sé si podemos dar por descartado que la cuestión social esté destinada a pasar a segundo plano. En los países subdesarrollados se ha superado una sociedad en la que la gran mayoría de la población vivía en condiciones de marginación. Lo que significa que la cuestión social ha cambiado, ciertamente, en sus términos. Aunque ahí queda abierta, sumándose a las nuevas contradicciones de las que hablamos.

Me parece que, actualmente, el verdadero problema social es el que se origina en la relación entre pueblos desarrollados y subdesarrollados más que en las relaciones internas en cada país. Cambia tanto, sustancialmente, el sujeto histórico, que debería ser hoy reconducido, más que a la

consideración del primero de los nuevos problemas que ha producido la innovación tecnológica. Quisiera recordar a propósito el debate abierto en la revista *Letras Internacionales* sobre la tesis Heiner Müller que, precisamente, demuestra el capitalismo como fuerza propulsora de una tecnología deshumanizante.

No estoy de acuerdo con este tipo de demonización de origen heideggeriano. El progreso científico y tecnológico es, a mi juicio, irreversible. La amenaza no proviene de la ciencia y de la técnica en cuanto tales sino del inmenso poder que ofrecen a quienes nos gobernan.

Llegamos, por fin, al Papa. Hoy la Iglesia Católica no se limita a tomar acta de la caída del comunismo sino que, inmediatamente, despierta sus baterías contra el capitalismo —al menos de palabra— empeñándose en una dura polémica contra el individualismo, el hedonismo, el consumismo y la insensibilidad social. Es decir, que assume una serie de temas propios de la izquierda de secundar y, más exactamente, de converger con este discurso es muy grande. ¿Es posible determinar un límite? Y, ¿cómo reacciona un laico?

Durante la Guerra del Golfo se estableció una dura polémica entre muchos jóvenes, con los que tengo una antigua amistad, de encuentros y discusiones. Yo me había adherido a la guerra en tanto que su finalidad era la de rezar una agresión y, por ese motivo, había sido autorizada por las Naciones Unidas. Todos estos jóvenes, laicos, me criticaron afirmando que precisamente mi cultura laica me impedía comprender lo que había comprendido el Papa cuando enunció aquella famosa frase de: «La guerra es una aventura sin retorno». De esa discusión surgió un seminario —toda vez en curso— pero el episodio estuvo en mí una reflexión sobre la relación entre laicismo y cristianismo ante la política en general y no sólo ante la guerra. Mi impresión es que el laicismo como tal, aún cuando tiene sus valores, quizás, pecado de orgullo. Sin embargo, cué el hecho de que pronunciarse por la idea de izquierda tiene su justificación, en tanto el término «izquierda» comprende a los socialistas pero también a todos aquellos nuevos movimientos que han surgido de situaciones de hechos que los partidos socialistas no habían previsto.

Es cierto que hoy incluso la dictadura izquierdista-derecha es muy discutida, pero yo considero que todavía tiene un profundo

valor distintivo. ¿Cómo resumirías los nuevos cometidos que se le presentan hoy a la izquierda? La fórmula que más me convence, en lo que pueda valer una fórmula, es la de una «izquierda de los derechos». Me explico: si se tiene en cuenta el amplio espectro de problemas, viejos y nuevos, que abarca la izquierda y que ya hemos señalado, pienso que el único hilo conductor que puede llevar tales problemas hacia una sintaxis unitaria es precisamente el de los derechos humanos.

Hoy están en primer plano no sólo los derechos de libertad o el derecho al trabajo y a la seguridad social, sino también, por poner un ejemplo, el derecho de la humanidad actual, a vivir en un ambiente no contaminado, el derecho a la procreación autónoma, el derecho a la protección frente a la posibilidad que hoy tiene el Estado de saber exactamente todo lo que hacemos. Estas son, a mi juicio, las nuevas fronteras de la izquierda y, dentro de los partidos socialistas.

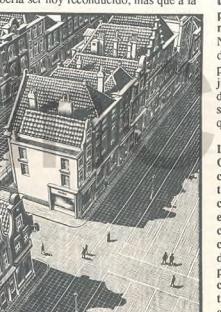
No se entone entonces de relegar la técnica —como deseaban ciertos filósofos— sino de llevar la política a la altura de los nuevos problemas que ha producido la innovación tecnológica. Quisiera recordar a propósito el debate abierto en la revista *Letras Internacionales* sobre la tesis Heiner Müller que, precisamente, demuestra el capitalismo como fuerza propulsora de una tecnología deshumanizante.

No estoy de acuerdo con este tipo de demonización de origen heideggeriano. El progreso científico y tecnológico es, a mi juicio, irreversible. La amenaza no proviene de la ciencia y de la técnica en cuanto tales sino del inmenso poder que ofrecen a quienes nos gobernan.

Llegamos, por fin, al Papa. Hoy la Iglesia Católica no se limita a tomar acta de la caída del comunismo sino que, inmediatamente, despierta sus baterías contra el capitalismo —al menos de palabra— empeñándose en una dura polémica contra el individualismo, el hedonismo, el consumismo y la insensibilidad social. Es decir, que assume una serie de temas propios de la izquierda de secundar y, más exactamente, de converger con este discurso es muy grande. ¿Es posible determinar un límite? Y, ¿cómo reacciona un laico?

Durante la Guerra del Golfo se estableció una dura polémica entre muchos jóvenes, con los que tengo una antigua amistad, de encuentros y discusiones. Yo me había adherido a la guerra en tanto que su finalidad era la de rezar una agresión y, por ese motivo, había sido autorizada por las Naciones Unidas. Todos estos jóvenes, laicos, me criticaron afirmando que precisamente mi cultura laica me impedía comprender lo que había comprendido el Papa cuando enunció aquella famosa frase de: «La guerra es una aventura sin retorno». De esa discusión surgió un seminario —toda vez en curso— pero el episodio estuvo en mí una reflexión sobre la relación entre laicismo y cristianismo ante la política en general y no sólo ante la guerra. Mi impresión es que el laicismo como tal, aún cuando tiene sus valores, quizás, pecado de orgullo. Sin embargo, cué el hecho de que pronunciarse por la idea de izquierda tiene su justificación, en tanto el término «izquierda» comprende a los socialistas pero también a todos aquellos nuevos movimientos que han surgido de situaciones de hechos que los partidos socialistas no habían previsto.

Es cierto que hoy incluso la dictadura izquierdista-derecha es muy discutida, pero yo considero que todavía tiene un profundo



claridad. Llegamos incluso al Papa. Hoy la Iglesia Católica no se limita a tomar acta de la caída del comunismo sino que, inmediatamente, despierta sus baterías contra el capitalismo —al menos de palabra— empeñándose en una dura polémica contra el individualismo, el hedonismo, el consumismo y la insensibilidad social. Es decir, que assume una serie de temas propios de la izquierda de secundar y, más exactamente, de converger con este discurso es muy grande. ¿Es posible determinar un límite? Y, ¿cómo reacciona un laico?





# NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIONES  
(incluido flete aéreo)  
América Latina  
Resto del Mundo  
Venezuela

ANUAL BIENAL  
(6 núms.) (12 núms.)  
US\$ 30 US\$ 50  
US\$ 50 US\$ 90  
Bs. 500 Bs. 900

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712 - Chacar-Caracas 1060-A. Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

Esta complicación de textos producidos entre 1984 y 1989 genera una multitud de alternativas. Se muestra más coherente a los neoliberalismos? Roudamond, sí. Y se trata de la posición que el propio Van Parjis ha elaborado y que defiende con agilidad.

Pero, ¿cuáles son estos neoliberalismos? ¿Cuál la coherencia que el autor reclama que se reconozca en su propuesta?

Van Parjis califica como neoliberales a las teorías elaboradas con el propósito de correr la legitimidad y bases normativas de sustentación del Estado de Bienestar. Esta ofensiva neoliberal tiene dos variantes. Una, la *instrumental*, que juzga que tal arreglo es necesario para establecer un compromiso entre la eficiencia y la igualdad, obteniendo resultados peculiarmente ineficientes y deriva en situaciones no igualitarias. La otras variante, el *neoliberalismo fundamental*, desarrolla una crítica más radical, sosteniendo que, aún cuando los resultados de este tipo de neofundamentalismo no han sido plenamente de derechos fundamentales e irremediables serían, de todos modos, éticamente inaceptables. Es de notar que en ambos casos Van Parjis se refiere a sistemas de proposiciones más o menos coherentes. O sistemas cuyos enunciados violan la lógica de la razón y la lógica de la ética. Es de notar que en ambos casos Van Parjis se refiere a sistemas de proposiciones más o menos coherentes. O sistemas cuyos enunciados violan la lógica de la razón y la lógica de la ética.

Abarca estos accesos, aquí se siñal el foco sobre los elementos más propiamente políticos del trabajo de Parjis, esto es: los más épicamente polémicos y los que hacen referencia de modo más elocuente a los sistemas que arrastran las sociedades occidentales (quienes deberán agruparse otra precisión: desarrrolladas), contemporáneas.

La coherencia desde el punto de vista del autor una respuesta coherente al desafío neo-liberal (en el sentido económico instrumental o liberal-fundamental) es aquella que permite localizar una solución *elegante* cumpliendo, a la vez, con los requisitos de Libertad, Igualdad y Eficiencia. Y esta respuesta coherente se obtiene situándose en la *propiedad* y dándole a los libertarianos consolidar su posición. De lo que se trata, de acuerdo con el autor, es de tornarse en serio la exigencia de libertad (por supuesto, compatible con el ejercicio de igual libertad para cada uno

de todos los individuos componentes de una sociedad acerca de cuya organización se discute).

Van Parjis resume el principio de los libertarianos en el *el libre ejercicio de los derechos de propiedad que se tienen sobre el proprio cuerpo y sobre los objetivos exteriores*. En principio, libertad de movimiento y de intercambiar los bienes que poseemos. Van Parjis se detiene en las objeciones habituales a estas posiciones: fundamentalmente en la problemática de la apropiación original (problemática que resuelve la conformación de distintas versiones de libertarismo, entre ellas, la de John Rawls y el principio de Igualdad). Van Parjis presenta la tesis de que la *propiedad* es la única forma posible que respete el principio de libertad formal. A partir de establecer la prioridad lexicográfica de la *libertad formal* y tras proponer un criterio de eficiencia satisfactoria y que Van Parjis presenta como haber comprobado la estabilidad de los neoliberalismos, tanto instrumentales como fundamentales.

Subsisten, aún, dos series de dudas. La primera tiene que ver con el problema de la prioridad, que el autor no valora en la calificación de absoluta, de la libertad formal, de la libertad de movimiento y de la igualdad. Los conflictos entre ambos conflictos parecen más grandes porque no residir en un establecer un orden de prioridades entre libertad e igualdad, sino por contrapesar el acento que los neoliberalismos vulgares colocan en la eficiencia.

Marcelo Leiras.

xista, en la economía del bienestar y en el pensamiento de Rawls. En el enfoque de Van Parjis, la coherencia es más coherente a los neoliberalismos? Roudamond, sí. Y se trata de la posición que el propio Van Parjis ha elaborado y que defiende con agilidad.

Pero, ¿cuáles son estos neoliberalismos? ¿Cuál la coherencia que el autor reclama que se reconozca en su propuesta?

Van Parjis califica como neoliberales a las teorías elaboradas con el propósito de correr la legitimidad y bases normativas de sustentación del Estado de Bienestar. Esta ofensiva neoliberal tiene dos variantes. Una, la *instrumental*, que juzga que tal arreglo es necesario para establecer un compromiso entre la eficiencia y la igualdad, obteniendo resultados peculiarmente ineficientes y deriva en situaciones no igualitarias. La otras variante, el *neoliberalismo fundamental*, desarrolla una crítica más radical, sosteniendo que, aún cuando los resultados de este tipo de neofundamentalismo no han sido plenamente de derechos fundamentales e irremediables serían, de todos modos, éticamente inaceptables. Es de notar que en ambos casos Van Parjis se refiere a sistemas de proposiciones más o menos coherentes. O sistemas cuyos enunciados violan la lógica de la razón y la lógica de la ética.

A pesar de que la objeción parece plausible no es, sin embargo, la que el autor explota mejor para sustentar su tesis. Al contrario, la tesis de que la mafie fuese se resuelve con la recursión a un lugar común y parece, en principio, decepcionante.

Sostiene que los libertarianos reducen la libertad. Esto es, que entienden, errando, que se identifican con el derecho a la *propiedad*. A lo que Van Parjis responde con su propia identificación. Contra otros autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) él reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

El problema reside en concebir a la propiedad (solo) como derecho. Esta sería, a juicio del autor una concepción

incondicional: «...un subsidio universal en la escala más vasta que sea encarable política y socialmente».

Y llegado este momento el autor se pregunta: ¿Por qué Van Parjis resiste el principio de los libertarianos en el *el libre ejercicio de los derechos de propiedad que se tienen sobre el proprio cuerpo y sobre los objetivos exteriores*? Porque, en esencia, la prioridad que el libertarismo impone a la libertad de poseer es una incusión, en tanto la realización de alguna libertad para defenderse amenaza.

Frente a esta objeción la posición *real-libertaria* dispone de defensas. Primer: así como en la Teoría de la Justicia de John Rawls el «Principio de Igualdad» es el principio principal de justicia, siendo la *propiedad* lexicográfica (en la concepción especial de la justicia) sobre el segundo. Principio de la diferencia, del mismo modo en la posición *real-libertaria* existe una prioridad que el autor no valora en la calificación de absoluta, de la libertad formal, de la libertad de movimiento y de la igualdad. Los conflictos entre ambos conflictos parecen más grandes porque no residir en un establecer un orden de prioridades entre libertad e igualdad, sino por contrapesar el acento que los neoliberalismos vulgares colocan en la eficiencia.

Marcelo Leiras.

gar por una prioridad lexicográfica o de absoluto de un principio de igual libertad?

Van Parjis resume los componentes níticos de las modernas teorías de la justicia en los requerimientos de Libertad, Igualdad y Eficiencia. El utilitarismo, la doctrina reinante en el mundo anglosajón, hasta el «creacionismo» rawlsiano y el éxito de antilibertarista de Nozick, así como la función de la justicia por el criterio de la utilidad. Un orden justo sería aquel que maximizara el agrado (o la media) de los bienestar individuales. El primer capítulo extenso del libro está precisamente dedicado a permanecer las innumerables objeciones que el utilitarismo ha debido sobre todo. Pero el resultado es que el sistema de justicia no es el de las herramientas ideológicas políticas en las que, a veces, se transforman. Por eso, un libro convincente, aún estimulante, como éste, puede de todos modos dejar la sensación de que, para elaborar una posición política, es necesario abandonar la *propiedad* y volver a una redistribución masiva y obligatoria de los ingresos en detrimento de los beneficiarios del funcionamiento del mercado y en favor de sus víctimas. Y, sin embargo, se reclama con vehemencia una reducción radical de las adiciones de los beneficiarios. Van Parjis llega a la conclusión de que la dificultad más grande parece no residir en un establecer un orden de prioridades entre libertad e igualdad, sino por contrapesar el acento que los neoliberalismos vulgares colocan en la eficiencia.

En principio, la diferencia entre los dos enunciados es que el primero es una cláusula lockean: un individuo tiene derecho a apropiarse de una cantidad determinada de recursos comunes (por ejemplos, los bienes naturales) sólo si esa apropiación no perjudica la suerte de ningún otro individuo. Y puesto que las sociedades contemporáneas la totalidad de los recursos naturales ha sido apropiada y que es deseable esperar que esta apropiación haya deteriorado la suerte de algunos es justo reclamar que estos algunos sean recompensados y que no se les quite lo que la situación no puede exprenderse del libre juego del mercado. A esto llama Van Parjis, *ambivalencia* del libertarismo.

A pesar de que la objeción parece plausible no es, sin embargo, la que el autor explota mejor para sustentar su tesis. Al contrario, la tesis de que la mafie fuese se resuelve con la recursión a un lugar común y parece, en principio, decepcionante.

Sostiene que los libertarianos reducen la libertad. Esto es, que entienden, errando, que se identifican con el derecho a la *propiedad*. A lo que Van Parjis responde con su propia identificación. Contra otros autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) él reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

Algunos autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

Algunos autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

Algunos autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

Algunos autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

Algunos autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

Algunos autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

Algunos autores «igualitarios» (autores que ofrecen en sus sistemas un espacio considerable a las intuiciones igualitarias) reconoce que la propiedad es una condición de la libertad. Esto es, que el ejercicio de la libertad sería, en algunos modos, del orden del poder.

## ENSAYOS

### Ciudadanía y sociedad civil: desafíos actuales de la democracia.

## Más allá del mercado

Aunque en la literatura política en nuestro idioma no son pocos los libros que circulan, la obra de Dahrendorf apenas ha merecido la atención de los sectores políticos de estas tierras.

Inscripto desde hace tiempo en las filas del liberalismo, se niega a sumarse a quienes pretenden reducir a esta tradición política a la defensa sin más de la libertad de mercado.

Raft Dahrendorf

En circunstancias como las actuales, en la que aparece triunfante esta versión del liberalismo, la voz del autor de las recientes *Reflexiones sobre la revolución en Europa* se suma a la de aquellos que, como él, sostienen que la democracia y la economía de mercado son mecanismos eficientes para evitar errores, pero no ofrecen «a las personas una patria, un lugar con el cual identificarse». Quedan importantes exigencias humanas sin ser satisfechas por las instituciones de la sociedad abierta. Dahrendorf, como Havel, está a favor de un sistema político basado en el ciudadano, y que reconozca todos sus derechos civiles y humanos

fundamentales en su validez universal. La ciudadanía, resume, es el conjunto de los derechos fundamentales comunes a todos. La sociedad civil es el ambiente en el cual prospera. Ellas, a su vez, van más allá de las elecciones y los mercados. Este trabajo, que fue leído en oportunidad de recibir un premio de la Fundación Agnelli, ha sido publicado originalmente en *Rassegn Sindicale*.

J.T.

**E**s siglo, y en particular la segunda guerra de los Treinta Años, que se inició cuando Sir Edward Greyvio «apagarse las luces en toda Europa» en agosto de 1914, nos ha convocado a todos nosotros, pero también ha contribuido a concentrar las mentes. El ministro de Relaciones Exteriores británico agregó en aquella oportunidad: «Y no la veremos nunca más en el curso de nuestra vida». Tenía razón, naturalmente, en lo que respecta a sí mismo y a su generación, aunque nosotros, los afortunados sobrevivientes, vemos visto el titilar de las luces encenderse de nuevo en toda Europa, hemos vivido hasta la revolución de 1989. Ahora, en 1992, las esperanzas de una nueva libertad no están despedidas de dudas y de temores. La construcción del estado de derecho y de la economía de mercado se enfrenta con enormes obstáculos en las nuevas democracias de Europa central, oriental y sudoriental, y pasará aún mucho tiempo antes de que estos institutos lleguen a anclarse sólidamente en la sociedad civil. La luz, sin embargo, aún está encendida, y para aquellas que aman la libertad por encima de todas las cosas nadie es más importante que proteger contra los vientos hostiles y alimantara de manera tal que pueda alumbrar a toda Europa y el resto del mundo.

Estos son los argumentos de mis reflexiones en esta ocasión: la moralidad, las instituciones y la sociedad civil. La moralidad. Nos dice qué es lo que debemos mirar y qué debemos evitar; ella no sólo inspira las normas de la corrección y de la legalidad en la vida cotidiana sino también el deseo de ver ampliadas las mejores *chances* de vida de todos los seres humanos, y las acciones que derivan de este deseo.

**Las instituciones.** Son el instrumento para el mejoramiento; cuando funcionan bien permiten la realización de las aspiraciones de la sociedad abierta, como las instituciones de la democracia que nos permiten elegir a nuestros gobernantes pero también, lo que es más importante, destruirnos de sus cargos cuando consideramos que han

abandonado el camino correcto.

**La sociedad civil.** Produce la lucha vital de la libertad; la identificamos con la de la *privacy* (*privacidad*, conviene agregar, en un sentido extraocial) la libertad pierde todo contacto con la realidad y toda posibilidad de realización social». Esta no era exactamente mi tesis, aunque bien sostuve por implicaciones que la sociedad no es intrínsecamente moral y que allí hay por eso un conflicto irreconciliable entre lo moral y lo social. Este conflicto no puede ser resuelto en la teoría sino que se debe hacerlo en la práctica. En consecuencia, aquellos que están comprometidos en el estudio de la sociedad no deben olvidarse de su función crítica como intelectuales.

Una de mis primeras publicaciones ha sido un pequeño escrito de 1957 que fue publicado con el título *Homo Sociologicus*. El objetivo del ensayo era doble. El introducir en el discurso sociológico alemán —y poco después también en el europeo— el importante concepto de *rol*. Los roles son, en el sentido de Emile Durkheim, hechos sociales elementales. Nosotros entramos en las relaciones sociales no como individuos desnudos sino con los hábitos que nos proveen nuestras posiciones en la sociedad. De igual modo nosotros sabemos cómo comportarnos como padres, como profesores, como miembros de un club o de un partido. Nuestras posiciones están acompañadas por expectativas que adquieren una realidad casi independiente, mejor dicho verdaderamente independiente; se pueden expresar con palabras, enseñar y aprender, respetar y violar. Si la violamos, somos sancionados para recordarnos nuestro deber. *Homo Sociologicus* es el hombre, y la mujer, en cuanto portador o portadora de roles. Esta bien conocida tesis no habría sido mi primer ensayo interesante si no la habría encontrado un carácter duradero si en el hubiese sostenido también otra tesis, que es la de la *sociiedad molesta*. El *Homo Sociologicus* es una crujía alienada.

El individuo real, mejor dicho moral, puede y debe servir independientemente de todos sus roles sociales. He usado el lenguaje de Kant para sostener que los individuos tienen un carácter «empírico» y uno «inteligible» —éllos son heterónomos en cuanto portadores de roles y autónomos en cuanto seres morales— y el carácter «inteligible» o moral debe servir para superar las imposiciones de la «sociedad molesta».

Esta argumentación era en buena parte un diálogo con Max Weber. El tema predominante de Weber es el desvarío y en definitiva va intento de pacificar con dicotomías incomprensibles. Puede acordar con él, para comprobar su aversión por los grandes armazones, sean ellos del tipo rousseauiano o hegeliano, pero también ha llevado largamente superar las dicotomías teóricas con propuestas prácticas. Weber estaba igualmente comprometido por una ciencia social de valores al igual que por la reforma política; pero siempre ha insistido en que ellos no deben ser confundidos y que la ciencia como vocación y «política como vocación» son dos compromisos humanos que deben ser considerados como algo distinto; el político no aplica la ciencia, y el científico debe cuidarse de dejar que sus convicciones políticas interfieran en su saber. Hasta aquí todo bien. Sin embargo no tenemos ningún derecho a desceder a compromisos con el mal. Los regímenes de China, de Cuba o de Birmania son totalmente inaceptables. Puede ser que algunas personas hayan tenido con ellos relaciones invaluables, pero no deberían tratar de ocultar las exigencias que las motivan invocando la «ética de la responsabilidad». Los gobiernos que matan o torturan, que encarcelan sin proceso y suprimen la libertad de palabra, desafían nuestros valores fundamentales de un modo que permite una reacción finita: la de la repugnancia y de la oposición incondicional.

El problema es saber dónde ponen los límites; porque la mayor parte de las cosas de este mundo no son simplemente blancas o negras. ¿Qué cosa puede decir de la Turquía contemporánea, por ejemplo? Es aún más difícil saber dónde poner el límite si vivimos causas que se producen lentamente y de manera progresiva. Estar siempre orgulloso de mi padre, Gustav Dahrendorf, que, en la Alemania del Este de la postguerra, supo exactamente cuándo había llegado el momento de decir no. Era entonces vicepresidente de los socialdemócratas del Este, en oportunidad en que, el 11 de febrero de 1946, debía anunciar, en un inminente congreso sindical en Berlín, que los socialdemócratas estaban dispuestos a iniciar trattativas para una eventual fusión con los comunistas. Dispuestos a iniciar trattativas, concretamente con los comunistas que fantaseaba con individuos morales que

estaban fuera de la sociedad y no en su interior. Helmut Plessner escribió: «Si para hacer inatacable la esfera de la libertad la identificamos con la de la *privacy* (privacidad, conviene agregar, en un sentido extraocial) la libertad pierde todo contacto con la realidad y toda posibilidad de realización social». Esta no era exactamente mi tesis, aunque bien sostuve por implicaciones que la sociedad no es intrínsecamente moral y que allí hay por eso un conflicto irreconciliable entre lo moral y lo social. Este conflicto no puede ser resuelto en la teoría sino que se debe hacerlo en la práctica. En consecuencia, aquellos que están comprometidos en el estudio de la sociedad no deben olvidarse de su función crítica como intelectuales.

necía aún muy vivo; pero él dio el salto, arriesgó una vez su cartera, y muchas cosas más. Tenía razón. Tal vez convenía agregar al respecto que algunas personas tenían la sensibilidad y el coraje para darse cuenta de que había llegado el momento de abandonar el mundo cómodo y seguro de la «ética de la responsabilidad» y que era necesario tomar posición al respecto.

*Homo Sociologicus* no fue escrito en 1946 en Berlín del Este sino en 1957, en parte en Saarbrücken y en parte en Palo Alto, en California. En estas partes del mundo no existían tentaciones totalitarias al acecho. La denuncia de la «realidad molesta de la sociedad» fue por eso interpretada por muchos lectores como si estuviera referida a sociedades perfectamente civiles, si no a la sociedad en general. Ésta no era una interpretación errada del texto. Mi intención de defenderme de la crítica de Plessner haciendo referencia al «hombre autodirigido» de David Riesman y a la tradición anglosajona del «estado mínimo» parecía pensando ahora, un poco débil. De hecho muchos jóvenes se sintieron animados para emprender una acción directa apelando al derecho moral de resistir *sic et simpliciter* a la sociedad y sus imposiciones. Mi posición se insertó en un humor colectivo que inspiró al menos a algunos de los protagonistas de los turbulentos acontecimientos de 1968.

1968 significó cosas diversas en países diversos y asumió ciertamente un carácter específico en los Estados Unidos, en donde la guerra de Vietnam y los derechos civiles llevaron simultáneamente a ocupar el primer puesto en la agenda política. Sin embargo, en el continente europeo, un filón comunista atravesó y vinculó las demostraciones callejeras, el movimiento más amplio de los espíritus y los actos específicos de terrorismo—eventos, todos ellos, que han llegado a ser identificados con un año, 1968, aunque muchos de ellos se hayan efectuado después—y es un filón anárquico en los intentos y el ánimo en los efectos; se trató de una protesta contra la sociedad y sus vínculos bajo todo aspecto y en toda forma. «Bajo las togas universitarias, está el olor mohoso de los siglos», manifestaban los estudiantes y proseguían pidiendo no (como habría sido coherente) que las togas estuvieran limpias sino que fueran completamente abolidas y con ella toda la estructura universitaria.

La «democratización» no significa la reforma de los procedimientos en vista de una mayor responsabilidad sino la abolición de toda autoridad en nombre del «discurso libre de construcciones», de la discusión permanente de todo por parte de todos. Es aquí en donde Jürgen Habermas corrió el riesgo de ser malentendido, hasta que se discutió de aquellos que él llamó «los tristes de izquierdas». Y es aquí también donde Helmuth Plessner tenía razón y yo estaba equivocado. Pero no quería transformar este discurso en una apología de lo que he escrito en el pasado, sino que más bien trato de evitar el riesgo de que los jurados retiernan el premio que me han conferido por mi obra. Hay sin embargo una lección para extraer de la experiencia de 1968 y que es pertinente a mi discurso (había llegado a esta conclusión en mis «Hamlyn Lectures» de 1985 sobre *Law and Order*). Se trata, en pocas palabras, del hecho de que la anomia es dañosa para la

libertad. La palabra «anomia» ha sido introducida en las ciencias sociales modernas por Durkheim para describir una condición que lleva al suicidio. Es una condición de desorientación y de desorden. Literalmente, como es obvio, «anomia» significa ausencia de honor, de leyes. Al buscar desarrollar un planteamiento liberal respecto de las preocupantes cuestiones de la ley y del orden, he discutido sobre todo las «zonas frías» de las sociedades modernas, aquellas en las que las normas prevalecientes no valen o no son aplicadas. Algunas son zonas fósicas: barrios, pasajes, calles de las grandes ciudades. Otras son zonas metafóricas: la condición juvenil, por ejemplo, exhorta a las normas sociales precisamente a aquellos que tienen más probabilidad de infringirlas. Puede muy bien darse el caso que estas «zonas frías» se estén extendiendo, y que ellas en su conjunto configuren un mundo en el cual la libertad se transforma en una pesadilla existencialista en la que todo es ficticio y nada es importante. Las coordenadas del significado y del valor se han resquebrajado.

En *Segundo tratado sobre el gobierno*, John Locke ofrece un tratamiento estupendamente medido de lo que él llama «Los inconvenientes del estado de naturaleza» (Locke era menos emotivo que Hobbes al respecto; él escribió también en una época más propicia que la que tocó al autor del *Leviatán*, cuarenta años antes). El estado de naturaleza, dice Locke, es anárquico y por eso ofrece pocas ventajas. Tampoco las relaciones intensamente personales de la «sociedad conyugal» constituyen una base para la vida social. De lo que hay necesidad es de un contrato social. «Aquéllos que están unidos en un cuerpo único y tienen una ley y un ordenamiento judicial constituido en común y al cual pueden apelar, con la autoridad para decidir las controversias entre sí y sancionar a los transgresores, forman una sociedad civil los unos con los otros». Podemos encontrar aquí un concepto más específico del concepto de sociedad civil. Locke parece usar la palabra «sociedad» en un sentido mucho más profundo de lo que hace Margaret Thatcher en su famosa afirmación: «No existe la sociedad; existen sólo los individuos y familias». Pero la posición de Locke es clara. Si no existe la sociedad, reformamos de nuevo a los «inconvenientes del estado de naturaleza». La sociedad nos protege de ellos; sólo la sociedad nos da nuestra orientación, y lo hace a través de las instituciones.

Las instituciones son, como dice Locke, en primer lugar las normas, las sanciones que están vinculadas a ella y las formas organizativas que ellas asumen; ellas forman «una ley y un ordenamiento judicial constituidos en común y al cual se puede apelar». En un significado un poco más amplio, las instituciones comprenden las reglas aceptadas para las convivencias entre los otros. Pero, en un sentido más profundo aún, las reglas deben tener un significado. Tenemos necesidad no sólo de las leyes sino del «espíritu de las leyes». Las instituciones sirven para preservar la libertad solamente si no son puramente «legales» sino también «legítimas». Locke tiene razón cuando agrega que las instituciones en este sentido requieren siempre formas de «autoridad» y que el contrato social es ciertamente un «contrato de asociaciones»; que es también un «contrato de dominio».

Quisiera agregar inmediatamente que no estoy haciendo referencia a cualquier tipo de normas o de autoridad, aunque las buenas sociedades asumen muchas formas y estructuras diversas. Tengo en mente normas para las cuales pueden darse razones, y autoridades que están obligadas a responder de sus acciones; por lo tanto leyes razonables y gobiernos democráticos que pueden ser removidos y sustituidos. Pero conviene realizar otras especificaciones del concepto de instituciones. Por ejemplo, nos podemos preguntar de cuáles instituciones tenemos necesidad. Bien puede suceder que tengamos un problema de institucionalización excesiva, de hipérbole, así como hay uno de anomia.

Sin embargo, la anomia es la preocupación mayor. Ella es—si no es demasiado abusivo—para un extranjero decirlo—la preocupación de Italia, la país en que, ciertamente hace ya tiempo, fueron inventadas las instituciones, sobre todo por su debilidad. Ellas deben ser reconstruidas. La exigencia de normas y de autoridades eficaces resulta en definitiva una demanda para la libertad. La libertad no es ni un estado originario del hombre al cual se puede retorner eliminando todos los vínculos ni un vacío postmoderno en el que todo es ficticio. La libertad es una gran esperanza y civilizada. Ella afirma que sólo si logramos crear y mantener instituciones que le dan estabilidad y duración. Las instituciones proveen la estructura básica para las *previsiones*, los bienes materiales e inmateriales entre los que elegimos, comprendida la prosperidad económica. Las instituciones garantizan nuestros *entitlements*, nuestros derechos, por tanto la justicia social. Si queremos más oportunidad

## LETRA INTERNACIONAL

Suscripción anual 1.400 Ptas.  
Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración:  
Monte Esquinza, 30. 28010 Madrid

gobierno desde afuera más que tratando de hacer aprobar una ley en un Parlamento que está naturalmente dominado por otras más efímeras fuerzas.

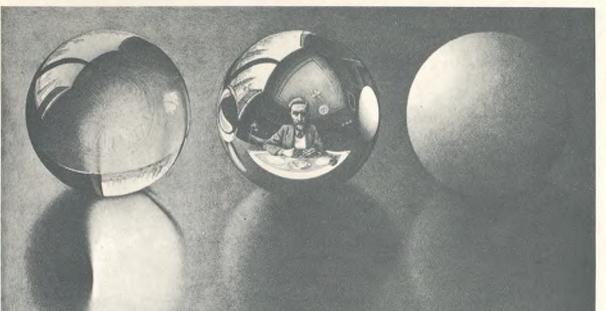
Existe una dimensión aún más importante de la sociedad civil que recientemente me ha preocupado más que cualquier otra. Mientras observamos las luchas de transición en el mundo poscomunista, y tal vez tratamos de dar una mano aquí y allá, no podemos sino estar impresionados por la fascinación evidente que ejercen las ideas omniconsumptivas sobre aquellos que acaban de escapar del monopolio de una ideología única. Parece que estas personas están inclinadas a entusiasmarse por diversas versiones del fundamentalismo, a veces religiosas, más frecuentemente nacionales o más bien tribales, que generan emociones que podrían llevar, y que en efecto llevan, a la destrucción de las instituciones liberales. De pronto en Letonia es más importante la libertad, y sin embargo se hace sufrir a aquellos que no son originariamente de allí: minorías, personas pertenecientes a pueblos marginados. La opresión cruel de las minorías y la guerra civil se difunden en muchas partes de Europa oriental. La historia, lejos de haber llegado a su fin, retorna en sus aspectos más inquietantes. ¿Por qué? Existen muchas y variadas razones. Sin embargo una me parece predominante, y tiene que ver con la pertenencia. La democracia y la economía de mercado son mecanismos eficaces para evitar la generación de errores. Ellas han ofrecido cambios que no hacen demasiado mal. Son modos totalmente razonables de organizar nuestros asuntos. Pero no ofrecen a las personas una patria, un lugar con el cual identificarse. Importantes exigencias humanas permanecen insatisfechas por las instituciones de la sociedad abierta, razón por la cual las personas buscan soluciones en otro lugar; y si los tiempos resultan duros—las elecciones, decepcionan, la convertibilidad y la privatización no producen una prosperidad inmediata—las personas quieren encontrar satisfacción rápidamente y de manera global. Llega la hora de los falsos dioses, y también la de sus portadores terrenos: los nuevos dictadores.

Si se observa el violento surgimiento de nuevas y frecuentemente antiguas formas de pertenencias, se reconoce hasta qué punto han sido afortunados aquellos que han encontrado formas de ligazón que no interfieren con las instituciones políticas y económicas liberales. Esta ha sido verdadera para la «iglesia gobernativa» en Inglaterra, la junta que escribió el código de bautizo, las frecuentes invocaciones a Dios en los asuntos terrenos. Tocqueville ha sido el primero en describir este caso fenómeno. Ha sido verdad también para el sentido de ciudadanía suiza que se identifica con un cantón, y hasta con una pequeña ciudad o pueblo, más que con una nación-estado indefinida. Las iglesias—en particular cuando son de estilo como la iglesia anglicana, o cuando se adopta como la iglesia católica en Irlanda, en Polonia y en alguna medida hasta en Italia—han desarrollado en su conjunto un *modus vivendi* que no interfiere con la democracia y la economía de mercado, aunque al mismo tiempo los lazos que ella ofrece han debilitado. Sin embargo, naturalmente, en Argelia ha sucedido lo contrario, y amenaza con suceder en otras partes del mundo, comprendida la nuestra, si tenemos en cuenta al llamado «partido musulmán» recientemente constituido en Gran Bretaña. Los agresivos ocupan el puesto de la coexistencia de Dios y del César.

Si nunca hubo remedios para similares amenazas a la libertad, se la debe encontrar en la esfera de la sociedad civil. La exigencia humana de pertenencia puede ser satisfecha por una pluralidad de asociaciones, una vez más en sentido lato, que en cuanto tales, no tengan pretensiones políticas. Deben existir entre las asociaciones fuertes que ofrecen ligazones intensas, al menos como la de los «barrios» chinos, o incluso como la de algunos partidos políticos del pasado, o la propia de las pequeñas ciudades homogéneas, y hasta la de los grupos familiares ampliados. Sin duda tales ligazones fuertes pueden en parte ser sustituidas, y en todo caso integradas por una multiplicidad de ligazones más débiles, desde los círculos de trabajadores hasta el voluntariado activo y hasta las iniciativas cívicas respecto de los problemas específicos.

Para aquellos que recientemente han recuperado su libertad, la sociedad civil es una gran esperanza, pero es difícil que se la comprenda plenamente. Los tiempos revolucionarios son altamente politizados. Ellas arrancan a las personas de sus vidas normales; a veces salen al poder personajes insólitos. Pero no duran mucho. Impresionantemente el escritor Gabor Kis pierde una elección interna con su partido y el medievalista Bronislaw Geremek es—si no es demasiado abusivo—para un extranjero decirlo—la preocupación de Italia, la país en que, ciertamente hace ya tiempo, fueron inventadas las instituciones, sobre todo por su debilidad. Ellas deben ser reconstruidas. La exigencia de normas y de autoridades eficaces resulta en definitiva una demanda para la libertad. La libertad no es ni un estado originario del hombre al cual se puede retorner eliminando todos los vínculos ni un vacío postmoderno en el que todo es ficticio. La libertad es una gran esperanza y civilizada. Ella afirma que sólo si logramos crear y mantener instituciones que le dan estabilidad y duración. Las instituciones proveen la estructura básica para las *previsiones*, los bienes materiales e inmateriales entre los que elegimos, comprendida la prosperidad económica. Las instituciones garantizan nuestros *entitlements*, nuestros derechos, por tanto la justicia social. Si queremos más oportunidad

de



sido publicado con el título elocuente de *On Home* [que podríamos traducir como «Sentirse en casa»], Havel ha dicho: «Estoy a favor de un sistema político basado en el ciudadano, que reconozca a todos sus derechos civiles y humanos fundamentales en su validez universal, y que sean aplicados de una misma manera, o sea que a ningún miembro de una raza determinada, o una nación determinada, o un determinado sexo, o una determinada religión, le puedan ser conferidos derechos fundamentales que sean de algún modo distintos de los que les puedan otorgar a otros. En otras palabras, estoy a favor de lo que es llamada sociedad civil».

Y prosigue con Havel: «Una sociedad civil, basada en la universalidad de los derechos humanos, es la que mejor permite realizar en todo aquello que somos—no sólo miembros de nuestra nación, sino miembros de nuestra familia, de nuestra comunidad, de nuestra región, de nuestra iglesia, de nuestra profesión, de nuestro oficio, de nuestro partido político, de nuestra patria, de nuestras comunidades sobrenacionales—y ser todo esto porque la sociedad nos protege de las personas que nos persiguen y nos lastiman; que nos defienda ante las libertades de manera brillante: «La libertad negativa de prensa y de los partidos de oposición, libertad de criticar, escribir y organizar la protesta, puede resultar muy eficaz en la salvaguarda de las libertades positivas elementales de la población más vulnerable». En un reciente libro, *Conversations with Isaiah Berlin* (realizadas por Ramón Jaramillo), el autor de la distinción admite en efecto que tanto la libertad positiva como la negativa alienan a los interlocutores genios: ambas son inevitables. Comprendo y comparo lo que él quiere decir, esto es que la ausencia de ligazones no basta; las personas deben estar en condiciones de hacer uso de las oportunidades que les son ofrecidas. Sin embargo, esto mismo muestra los límites de la utilidad de la distinción misma. La pregunta es: ¿que es la libertad negativa o positiva? ¿o sea que ella es una oportunidad, una *chance*, una condición para que las personas tengan la posibilidad de elegir su camino, tanto en el sentido de que nadie la impida hacerlo como en el sentido de que le sea dada la posibilidad de hacerlo. Nada debería estar obligado a hacer una determinada elección o incluso solo guiado hacia ella; la libertad comprende las opciones de no elegir, o de elegir de manera equivocada. Pero aquellos para los cuales la elección permanece como una cínica promesa sin ninguna respuesta real, no son libres. La libertad negativa puede resultar la libertad de unos pocos para enriquecerse sin límites; la libertad como oportunidad es solo general siendo todo real.

La ciudadanía es también una institución. Esto es importante. No es simplemente una actitud mental, y si quisiéramos sólo una materia de la educación política, de la educación cívica, como soña ser llamada en la escuela. Amartya Sen ha brindado una importante contribución colocando en el centro de gran parte de sus reflexiones sobre la igualdad a los derechos, a los *entitlements*. La ciudadanía es sobre todo un conjunto de derechos fundamentales, comunes a todos los miembros de la sociedad. Existen deberes y obligaciones propios de la ciudadanía, y éstos no pueden ser en modo alguno condicionados que trasciendan y contienen a las fuerzas del mercado.

L a ciudadanía es el compendio de la libertad en este sentido. La sociedad civil es el ambiente en el que ella prospera. En la sociedad civil el ciudadano está como en su propia casa. Los liberales a veces corren el riesgo de preocuparse excesivamente de los medios más que de los fines, de las instituciones democráticas y de los mercados más que del bienestar humano. En una cierta medida esto es precisamente lo que debe ser hecho; en una sociedad libre no se le dice a las personas cómo debe vivir su vida, y hasta les está permitido ser infelices. Pero la ciudadanía y la sociedad civil van un paso más adelante que las elecciones y los mercados, y se trata de un paso importante. Ellas son objetivos por los cuales luchar más que peligros por evitar; en este sentido son objetivos morales, y es esta la razón por la cual deseamos recomendarles nuestra atención y confiarlas a nuestro círculo. □

Traducción: Jorge Tula

45

Revista de cultura  
Año XVI • Número 45  
Buenos Aires, abril de 1993

Sumario

1 Raúl Becerro, Sobre John Cassavetes

6 Sergio Chejfec, El extranjero

12 Beatriz Sarlo, Raymond Williams: una relectura

16 Oscar Terán, La estación Foucault

19 Anahí Ballent, Adrián Gorisik, Graciela Silvestri, Las metrópolis de Benjamín

28 Hugo Vezzetti, Louis Althusser: la muerte y la palabra

33 Jorge Dotter, Aventi y la revolución

37 Ricardo Sídicaro, Touraine en Buenos Aires, noviembre 1992

43 Carlos Altamirano, Peronismo y verdad

ODE VISTA

PUNTO

## SOCIEDAD

Escándalos de época

# Si pierdo, me muero

Símbolo central de la ética menemista, la consigna de ganar a cualquier precio, con su impudico sistema de valores y relaciones, late en todos los rincones de la vida social y logra espacios desconcertantes.

Osvaldo Pedroso

**U**n reciente comercial de Adidas muestra un vestuario donde un padre le habla a su hijo (¡12 años!). Vale destacar, por otro lado, que lo hizo

Adolfo Aristarain que, para eludir un impedimento reglamentario, presentó como uruguaya su película *Un lugar en el mundo*, para competir por el Oscar. Cuando la Academia la rechazó porque la película es argentina, tanto Aristarain como Federico Luppi y José Sacristán, toda gente en general honesta y progresista, reaccionaron indignados ante el imaginario despojo, como si la trampa, pública y notoria, no tuviera significación.

No obstante, es en la política donde la moral del vale todo suele desplegarse con la mayor amplitud:

• **Pagos secretos e inconfesables?** En enero Menem, en un impulsivo ademán de indignación, quiso la decisión del Concejo Deliberante por el aumento en un 60 por ciento las dietas de los concejales. Pero a las pocas semanas la prensa reveló que los miembros del gabinete nacional cobran clandestinamente un sobreseño que más que duplica sus haberes, demostrando que el discurso moralista sólo había sido una

jugada. Si pierdo, me muero. A tener a la hipocresía del padre es mirar algo que está en la escena, pero no es lo que ocupa el centro. De todos modos, el comercial (y las opiniones de Landi y Steinberg) parecería expresar un asco nuevo sentido común de la sociedad. En una doble perspectiva.

Por un lado, no importa el valor ético de lo que uno hace; si se anima a admirarlo, haga lo que hiciere, está bien. Por ejemplo, cuando Cavallo declaró que para vivir necesita 10 mil dólares mensuales, por lo que además de su sueldo de ministro sigue cobrando en la Fundación Mediterránea, tanto el gobierno, como otros sectores de la sociedad (incluyendo al radical Jaroslavsky), saludaron la "honestidad" y valentía del ministro, que se animaba a llamar a las cosas por su nombre. Frente a lo cual no importaron las protestas por el hecho de que está a sueldo de empresas que tienen negocios con el estado.

La consigna es ganar, a cualquier precio

Por otro lado, aquél quizás nuevo sentido común de la sociedad se

apoya en la idea de que lo único que de verdad vale es ganar, no importa cómo, en todos los planes...

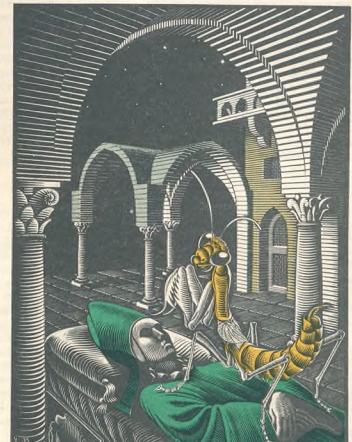
Tomenos el caso de Bilardo en España. En medio de un partido del masajista de su equipo corrió a atender a un rival y Bilardo le gritó, enardecido: ¡*Domingo, qué hacés!* ¡*A mí qué carajo me importa el contrario, al contrario hay que pisarlo, aplastarlo!* Es cierto que si Bilardo se espera cualquier cosa, pero lo alarmante es que también está el caso del presidente Menem. Resulta que entre los secretos recientemente conocidos de los archivos de los servicios paraguayos se divulgó el fraude que cometió en un rally internacional, en sus épocas de gobernador: en un tramo peligroso de la prueba Menem fue remplazado en el volante por alguien de su equipo, mientras él era trasladado en helicóptero. Luego continuó la carrera como si nada hubiera pasado.

Vale destacar, por otro lado, que lo hizo Adolfo Aristarain que, para eludir un impedimento reglamentario, presentó como uruguaya su película *Un lugar en el mundo*, para competir por el Oscar. Cuando la Academia la rechazó porque la película es argentina, tanto Aristarain como Federico Luppi y José Sacristán, toda gente en general honesta y progresista, reaccionaron indignados ante el imaginario despojo, como si la trampa, pública y notoria, no tuviera significación.

No obstante, es en la política donde la moral del vale todo suele desplegarse con la mayor amplitud:

• **Pagos secretos e inconfesables?** En enero Menem, en un impulsivo ademán de indignación, quiso la decisión del Concejo Deliberante por el aumento en un 60 por ciento las dietas de los concejales. Pero a las pocas semanas la prensa reveló que los miembros del gabinete nacional cobran clandestinamente un sobreseño que más que duplica sus haberes, demostrando que el discurso moralista sólo había sido una

jugada. Si pierdo, me muero. A tener a la hipocresía del padre es mirar algo que está en la escena, pero no es lo que ocupa el centro. De todos modos, el comercial (y las opiniones de Landi y Steinberg) parecería expresar un asco nuevo sentido común de la sociedad. En una doble perspectiva.



maniobra dirigida a enviar a un segundo plano la corrupción de la gestión de Carlos Grosso. Igualar la inigualable, perversa manera menemista de responder a las denuncias de corrupción: *no importan los escándalos del gobierno, todos somos iguales*.

partidos sostienen a nivel nacional.

## Aunque lo parezcan, no son todos iguales

Es cierto que en el caso Corrientes nadie quedó con las manos limpias, pero ninguno se enorgullece tanto como el menemismo ("hasta las tetas", diría un amigo). Aunque, en el fondo, su conducta indignó pero no sorprendió demasiado, porque todo lo que hizo allí ya lo había probado en otros lugares. En los colegios electorales de Santiago del Estero, Tucumán y la Capital Federal había tejido alianzas espurias para impedir

triunfos radicales y en

Tucumán también habían

usado el recurso de la intervención y la maquinaria político-económica del gobierno nacional para garantizar la victoria de su candidato. Además, no olvidemos la desvergonzada operación del "diputado truco" puesta en marcha para votar la ley de privatización de Gas del Estado, ni tampoco que recientemente consiguió hacer aprobar en comisión el despacho sobre el proyecto de jubilaciones privadas utilizando "razones de peso... para que un diputado cambiese mágicamente la

posición.

La consigna de ganar a cualquier costo parece haber invadido todos los planos de la vida social, sí, pero no sería exagerado afirmar que, salvo excepciones poco menos que inexplicables, la falta de scrupulos se manifiesta como práctica en quienes tienen una clara trayectoria en ese rubro. Ya sabemos quién es Bilardo y tal vez, por eso da más bronca el sorprendente caso de Aristarain; ya sabemos qué significa el menemismo en el plano de la ética política y por eso da más bronca el serpenteante oportunismo de la UCR correntina. Con este tipo de conductas no sólo se traicionan los principios y se defrauda toda expectativa de buena fe; lo peor es que la fiebre de ganar a cualquier precio en la acción pública constituye una de las principales causas de la pérdida de interés de la población en la acción colectiva, de la creciente debilidad de los agentes sociales y políticos y de la acelerada desvalorización de la política. Y esto también constituye un objetivo estratégico del menemismo, porque su política de exclusión y opresión de las mayorías populares sólo puede consolidarse a largo plazo con la retracción de la participación política y la demanda social.

Está claro que este escenario, a partir del asco y del consecuente desánimo que provoca, es una invitación al aislamiento y a la búsqueda de "salidas" individuales, pero será terrible que cayéramos en la trampa. Seguramente podemos defendernos del avance del vale todo, al menos protegiendo nuestra capacidad de indignación frente a quienes no respetan las reglas del juego. Rechacemos el estilo de vida que nos proponen a cada paso los Menem y los Bilardo y no abandonemos el *fair play*. Ni siquiera en el fútbol. Tratemos de cambiar la actitud por la bronca y cuidemos. Cultivemosla y en octubre pongámosla en la urna. □